Colección «O Pan de Casa Nuestra»

A L'AIRE

(GARBAS)

Eduardo Vicente de Vera

Miembro de la representación de Aragón en el Congreso sobre lenguas minoritarias de Europa del Consejo de Europa (Strasbourg, 1984), así como en el I Congreso Internacional de Sociolingüística (Getxo, 1984).


Cubierta: Hecho. Detalle
(Foto: Archivo Mora)
Eduardo Vicente de Vera


A L'AIRE

(GARBAS)
INDICE

Presentación de la colección «O Pan de Casa Nuestra» ........................................ 7
Advertencia preliminar .................................................. 11
JUANA M.ª COSCOJUELA (Adahuesca) ........................ 19
ANA CRISTINA VICEN (Ansó) ........................................ 25
BLAS CASTAN SUSIN (Ayerbe) ...................................... 29
LUIS PEREZ GELLA (Ayerbe) ......................................... 33
FRANCISCO FERRER (Bilanoba) — JOSE M.ª FERRER (Sesué) ..................... 39
ANTONIO COARASA BRUN (Echo) .................................. 51
JOSE COARASA ATIENZA (Echo) .................................. 55
LUIS ANGEL SALUDAS (Espierba) ................................. 61
FRANCISCA SANCHO PLANA (Estadilla) ......................... 65
LUIS AGUILAR CRISTOBAL (Graus) .............................. 69
CHULIO BALENGA LOSCERTELES (Labata) ...................... 77
MARIANO CORONAS CABRERO (Labuerda) ...................... 89
NIEUS LUZIA DUESO LASCORZ (Plan) ............................ 95
JOAQUIN CASTILLO BESTUE (Puyarruego) ................. 103
RAFEL VIDALLER TRICAS (Salas Altas) .......................... 117
M.ª JESUS NICOLAU BARRAU (San Feliu de Berí) .......... 125
JOSE GABAS MUR (Serbeto) ......................................... 129
PRESENTACION DE LA COLECCION
«O PAN DE CASA NUESTRA»

Inauguramos con este libro una serie en fabla, o fablas aragonesas, que se desarrollará paralelamente a la otra serie en catalán que comprende la colección «Pa de casa». En ambos casos, nos preocupa la situación de las modalidades lingüísticas que se hablan en Aragón.

Sin menoscabo del valor etnológico que sin duda van a tener estos libros, la pretensión manifiesta del Departamento de Cultura y Educación es despertar el interés por nuestras lenguas largo tiempo relegadas. Queremos recuperar las lenguas que constituyen una parte del patrimonio cultural de Aragón. Queremos que los aragoneses y las lenguas aragonesas entren en diálogo, que se reconozca y se escuche en Aragón la polifonía de sus lenguas. Pero sobre todo, queremos superar la tremenda diglosia que padecemos.

Los aragoneses que aprendieron a hablar por vez primera en catalán o en romance aragonés, aquellos cuya lengua materna no es el castellano, salvo raras excepciones utilizan ésta como lengua literaria y son analfabetos en su lengua materna. Más aún, ni siquiera se han planteado la posibilidad del uso literario de la propia lengua. Al presentar por escrito, en letras de molde, la «literatura oral» de una y otra lengua minoritaria, esperamos poner como un espejo delante de los que hablan catalán o fabla aragonesa, para que así vean su modo de hablar, se reconozcan y reconozcan la dignidad de su propia lengua, la estudien y la utilicen, sin complejos, agotando todas sus posibilidades.

En cierto sentido, recuperar la lengua y utilizarla es hacer uso del derecho a voz, y tomar la palabra; es ejercer la libertad de expresión. Porque, antes de tener derecho a decir cualquier cosa, se tiene el derecho a expresarse en la propia lengua.

Con la voluntad de recuperar nuestras lenguas y recuperarnos, convaleciendo de la disglosia que padecemos en algunas comar-

icas aragonesas, «O pan de casa nuestra» se inicia, como hemos dicho, la colección. El número uno de cada serie quiere ser la presentación de la respectiva lengua por sus hablantes en su territorio. Se ha pedido con este fin, en algunos pueblos, los más representativos, que sus vecinos nos hablen de sus cosas en su lengua. La publicación de lo que ellos digan, tal y como lo dicen, con sus peculiaridades lingüísticas dispersas sobre territorio aragonés, será sin duda la demostración de nexos comunes en la lengua no obstante las variedades del habla, o de los «acentos». Y esperamos que sea también la mejor manera de estimular al estudio de las lenguas, que permite y sustenta las diferencias del habla.

Los números siguientes recogerán por temas la literatura oral, localizando y datando todas las aportaciones, pero sin atenerse ya a un orden geográfico de exposición.

Desde el verano pasado, hombres y mujeres amantes de su tierra vienen trabajando en equipo en la Franja Oriental de Aragón y en los valles del Pirineo en donde se hablan romances aragoneses, y espigando las tradiciones, refranes, cuentos maravillosos y todo lo que, por transmitirse en forma acabada de abuelos a nietos, llaman los lingüistas «litera-
tura oral». A medida que vayamos acumulando esas espigas, ese precioso material, haremos nuevas hornadas y saldrán nuevas ediciones para nuestra colección.

**JOSE RAMON BADA PANILLO**
Consejero de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón

---

**ADVERTENCIA PRELIMINAR**

Este libro intenta ser un muestrario de las diferentes modalidades del aragonés, expuestas por sus propios hablantes. Es por ello, en el fondo, el fruto de un trabajo solida rio en el cual apenas me ha cabido la labor de coordinación, recopilación y transcripción de todo aquello que los propios hablantes han tenido a bien decírnos.

Es un libro destinado a todas aquellas personas que preocupadas, interesadas o simplemente curiosas quieran conocer algo, un poco, un poco más, la situación de la fabla en diferentes zonas, sus rasgos unitarios y sus diferencias. Pero más que más, es un libro destinado y dedicado a los propios hablantes, porque es ante todo un libro suyo.

Por todo lo anterior debe comprenderse que las miras de esta edición —aunque no sería empacho el ojo de lince— no van más allá del ofrecerse espejo a los hablantes y del manifestar callado, pero rebelde, la insolidad de la mayoría de los aragoneses frente a
uno de los problemas culturales más importantes y dignos de solución de nuestra Comunidad Autónoma.

Muchos echarán en falta un cierto apartado crítico, alguna explicación, o al menos unas notas a pie de página que expliquen diversos matices, fonéticos especialmente. Pero ya se ha dicho que no es éste el propósito, y ahora se dice que tiempo habrá incluido para expulsar aguas menores fuera del tiesto. El libro sólo intenta ser un expositor. Sólo eso. Nada menos que eso.

La selección de los colaboradores se realizó partiendo de dos presupuestos básicos: dar el abanico más amplio posible de modalidades, y estar realizadas por personas de todas las edades y cultura intelectual. Sobre el primer presupuesto cabe decir y lamentarnos de la falta de colaboración, quizá por nuestra incapacidad, de los hablantes del Pirineo Central, especialmente de la Bal de Tena y Panticosa en particular. Sobre el segundo presupuesto, nada que decir.

Asimismo, el material recogido pertenece a hablantes que viven desde en zonas urbanas —industrializadas o semi-industrializadas— a zonas eminentemente rurales, llegando incluso a lugarachos cuya subsistenci

cia y verticalidad física está hoy en precario.

A pesar de todo ello, tal selección, por el mero hecho de serlo, no ha sido al azar, sino que se ha basado en la búsqueda de personas con una mínima instalación en la lengua, lo que no quiere decir, por tanto, que tal idiolecto sea geotípico: es más, en algunos casos pueden considerarse como la excepción.

Excepto en un caso, el de Chulio Barenag, que por motivos particulares tuvo que recogerse en cinta magnetofónica, el resto ha sido escrito a puño y letra por los propios colaboradores, partiendo como único requisito insoslayable que su redacción estuviera basada en el tema genérico «Mi Pueblo», que consideramos lo suficientemente amplio y conocido para que todos ellos pudieran expresarse con conocimiento, libertad y en todo caso con la máxima relación repertorio-habla/hablante, o dicho de otro modo: ayudando con un tema que obviamente debía ser en el cual el hablante estuviera lo más instalado posible en la lengua. En el caso de Juana Coscojuela, nos encontramos con tres catalanismos, uno de ellos incluso incorrecto ortográficamente «astat», debidos exclusivamente a su larga estancia en Barcelona. Se han dejado por su gran importancia psicolinguística.
Nuestro rechazo, por hoy, del uso de la grabación, pese a sus evidentes ventajas, se debió principalmente a dos motivos: primero, a que el interés principal de dicho método es el fonético, el cual en las fablas es prácticamente obviabte; y segundo porque creímos que la pureza lingüística iba a ser mediatizada cuando un aparato se entrometiese como canal; así, preferimos que sólo la meditación, los recuerdos y la voluntad del colaborador recorrieran el suelo y el subsuelo de su habla, para pavimentarnos con sus palabras las mil calles por andar que ofrece este libro.

Y es ahora por primera vez cuando seriamente la Diputación General de Aragón, siguiendo el mandato constitucional y estatutario, comienza la andadura de la dignificación, conservación y desarrollo de la fabla aragonesa, pero con un gesto significativo: lo han comenzado aquellos que tienen esa voz y esa palabra, y no otros. Queda suficientemente explícita la voluntad de estar en el camino, pero no tanto como protagonista que como cireneo.

Para finalizar, decir que la transcripción ha sido normalizada según las normas únicas existentes en la actualidad, que son las del Consello d’a Fabla Aragonesa, y que dicha normalización ha sido sin embargo exclusivamente ortográfica y sólo en los casos que luego se señalarán. Creemos que la subsistencia de las fablas pasa por un proceso de normalización y que esto es una verdad insoslayable para todos los sociolingüistas, sino para todos los filólogos. Cuando unas fablas están con sus días contados, resulta frívolo hacer de ellas exclusivamente materia de filología. La filología es ciencia, y por ello ante todo es abstracción. Soñar con el pan no es alimentarse, sólo evadirse. Sobre la Lengua y por encima se encuentra el Habla, aquélla sin ésta es como una partitura sin músicos, un pentagrama de ciegos.

Dicho esto, concluiremos dando los puntos de normalización realizados:

1. — La grafía h no se ha transcrito. Cabe decir que la corrección ha sido mínima puesto que la mayoría de los colaboradores han prescindido ya de tal grafema, rasgo que casi en la totalidad no cabe achacar al desconocimiento ortográfico, sino más bien a que las reglas ortográficas del C.F.A. han sido asumidas. Sólo en unos mínimos casos hemos considerado oportuno dejar la grafía: en aquellos que reflejan el grado de castellanización. Son excepción también los casos en que pudiera caber una falsa interpretación,
como ocurre con la preposición y la 3.ª persona del singular del presente indicativo de *haber*, o con la 3.ª persona del plural y el adverbio de lugar *donde*, por lo cual, siguiendo con la normativa del C.F.A., se ha optado por su conservación en el caso verbal.

2. — Los sonidos interdentales, todos se transcriben con *z*¹.

3. — Los sonidos oclusivos bilabiales sonoros, todos se transcriben con *b*².

4. — Sin embargo se ha conservado la grafía *j* por corresponder con un evidente grado de castellanización, no obstante la posibilidad de transcribir su sinónima aragonesa, pero que supondría tanto un cambio gráfico como fonético.

5. — Igualmente se han conservado en los textos las formas aragonesas y castellanas de una misma palabra, que se dan incluso en un mismo colaborador, por ser un hecho de clara significación lingüística.

6. — La conjunción copulativa se escribe siempre con *y*.

7. — El complemento adverbial se ha transcrito siempre con *i* o en todo caso con *bi*, a pesar de las múltiples transcripciones de los colaboradores.

8. — Sin embargo, se ha dejado las múltiples formas de *hay*, así: *bi ha, n'hay, ñay, ...*

9. — Para una mayor facilidad de interpretación, la preposición *a* se transcribe con acento, para distinguirla del artículo determinado femenino.

10. — Se han dejado también los castellanismos y sus vulgarismos, no obstante la posibilidad de su traducción aragonesa, así como algunas incorrecciones en aragonés, síntoma todo ello de los grados de descomposición en sus casos respectivos. Soslayamos su estudio, que ya hemos dicho que no es ello la razón del libro, por tanto ni tan siquiera se explicitan.

---

1. Su uso es prácticamente general en todos los colaboradores. Pensamos, pues, que es una norma plenamente asumida.

2. En el único caso en que se usa la *v* con frecuencia y asiduidad es en *Echo*; en el resto también es una norma plenamente aceptada.

---

E. V. V.
JUANA M.ª COSCOJUELA, nacida en Fumel (Francia) en 1910, adonde habían ido sus padres. A poco de nacer vuelven a Adahuesca, donde pasa su niñez y después marcha a Barcelona.

En os tiempos que yo en era chicota, rabida yera muy dura. Tierra de secano, llana y bruta. No biba más agua que dos fuentes. A más zerqueta á un cuarto d'ora lejos y a menudo se secaba. L'otra, á media ora. Po- cas casas teneban pozo, que serviba pa guisar, fregar y regar o güerto qu'estaba ta par d'atrás. P'abrebar as caballerías, en iban ta o pozallón (en as afueras de o lugar).

A mayoría d'os ombres estaban quebraus d'os esfuerzos que feban apretando l'adaladr, junvi á os animals. Güena cosa de bezes en- rejaban as patas debiu á ra dificultá de que a reja no s'afondaba. ¡Y no te digo si treballa- ban á mano, con pico, jadón u jada!

M'acuerdo que a menudo s'azían ruegos pa que llobiera. Al ser tan llano, seco y sin arboleda ni cuasi tozales, aún llamaba más poco o llober.
Todo y con ixo, o monte d’Adahuesca ye majo. Cuanto alcanza a bista son sembraus de trigo, zebada, forrjaje, abeza, patatas, garbanzos y guijas. Biñas, oliberas, almendras, carrascas y algún tozal con cachigos, aliagas, tremonzillo, lastón, arañoneros y barzas abundantes. A poco más de una ora, empenzipia a estribera d’os Montes Perineos con a Sierra Guara, Sierra d’Adahuesca y de Sebil, y detrás a Cordillera Perinaica.

Pero yeran tierras con poca bida. A jobentú, malas que teneban conozimiento bían que no pasarían de labradores, que treballa-rían de sol á sol y nunca dispondrían d’un duro, tanto si nabeñaban con a tierra como si s’afirmaban de criaus. A o primero no gana-ban más de dos pezetas día, y sirbiendo unas tres onzas año. No era d’estañar que con ixe porbenir toda a jobentú s’en fuesen t’as capi-tales. En o lugar quedaban os padres de fa-milia, críos y biejos. Eran amos de cuasi to-das as tierras unas quinze u bente casas fuer-tes. Así que a mayoría d’a gente teneban que bebir d’o jornal, que les pagaban en comesti-bles.

Os mozos y mozas que s’en eban íuí, gol-bían cada dos años, pa fiesta, que l’esperaba-nos todos con candeleitas; sobre todo os d’o lugar. As fiestas duraban tres días. O primero, dispüs d’a misa mayor, á ra salida, se feba a cortesía con a bandera y seguíu ronda por as calles cantando jotas en a puerta casa d’as mozas y casadas jobenes. As mairalesas mar-chaban delante á coger os dinero que les echaban en a bandeja. O cantador era de Bal-lobar u Santa Lezina.

Antes de comer os mozos jugaban á pilo-ta á mano en a plaza, contra a paréz d’a Ille-sia. Por a tarde se bailaba asta a ora d’a zena. O segundo día, se despedía á os mosi-cos y o cantador, y os hombres tocaban con guitarras y cordión. A primeras oras d’a tar-de, os críos azían carreras de sacos y corrían as peras. Os ombres tiraban a jabalina y á más, en una era, se clababa un madero de bentezinco u treinta palmos. En a punta s’ata-ban un par de pollos bibos. O que s’encara-maba asta alcanzarlos, los ganaba. No era miaja fazil, porque s’eslizaban.

Por as noches, dispüs d’o baile, allá ras tres u as cuatro, s’izían lifaras y chicolatadas.

Pa Santa Agueda, fiesta de as mujeres, s’en sobían ta ra torre d’o campanar y s’estaban to’l día sin fer cosa, comiendo pizca y re-quesitos.

Una bez á l’año os matrimonios jobenes sobían ta Sierra de Sebil, i que está a Birgen de Biña. Se feban güena lifara y cuando baja-
ban entraban á grupa d'os machos, adornaus con aparejos de colores, corriendo á cuatro suelas y as mujeres todas royas y con o pelo suelto, pos con tanto galopar se soltaban os moños.

Tamién se zelebra a fiesta de Cruzelos (no m'acuerdo que día de l'año). Cuenta a istoria que dos biejetas zedión a Sierra Adahuesca, porque fuén os onicos que las reco-gión y parón cuanta d'ellas asta que bi eban fallezíu. En ixe día tan señala, os d'o lugar ban ta un monte que está entre Adahuesca y Abiego, tocando a carretera. Bi ha un montón de piedras, grande, porque dende tiempos inmemoriaus y una bez á l'año ba ra gente, tiran una piedra cada uno y reparten un paner blanco y chiquerrín á cada uno.

As gentes d'Adahuesca estabanos muy gozosos porque una miajeta más ta bajo d'o lugar bi eba un monasterio d'estilo romanico y que en tiempos antiguos estubón os Tem-plarios. Ferá diez u doze años que s'estezó y na más ha quedau a capilleta. Abisé á o mu-seo arqueolóxico y ascape dión una güelta y s'hán feito cargo declarándolo d'interés na-zional. Afeando á ras autoridádas a desiria d'abelo deixau aplanar sin dar cuenta antes á o Departamento de Recostrucción de Uesca. A Birgen del Trebiño (ixe ye o nombre de o combento) yera de tala policromada, maja y apaizida á ra Birgen de la Merzé de Barzelona, anque ésta ye sentada y a del Trebiño estaba drecha. En a Ilesia d'Adahuesca bi eba un retablo douru en l'altar mayor, de gran balor, pero quando a guerra as patrullas d'a fue-ra lo quemón. Tamién a Ilesia guardaba cuadros y pinturas de mucho interés, entre ellos as Santas Patronas Nonila y Alodia, a bande-ra, damascos, santos de talla, a paloma del Espiritu Santo, calajeras y muebles, eztra. Pero menos o retablo todo o demás astat (sic) bendíu á os antiguuarios por o responsable de a Ilesia.

Tamién bi ha casas siñoriaus, dinas de interés artistico, con escudos en as portala-das y por aentro, algunas de estilo románico.

Pa año nueue, ye costumbre de ir os criós casa por casa preguntando dende o pati-o: ¿Me dan cabo d'año?, y con o que les dan aplanen a zesta con figos secos, alméndras, nueces, tostadas, eztra. Tamién en as bodas y botizos, tiran por as bentanas, pelda-dillas y si son ricos fins (sic) perras y todo.

Si alguna moza soltera bi eba teniu un desliz u l'eban enxan, u cortejava con un zagal y daba paños calientes á otro, por a mañana s'alcontraba con a puerta a casa un-tada de besque y un carnuz colgau en a puer-
ta. A más de un montón d'aliagas y barzas, que le trababan o paso.

Pa setiembre, pronto por a mañana, to-<br>can una trompeta pa que suelten os tozinos. A gente algo bieja los ajunta y los guían ta os carrascales pa que se forten de billotas.

P'al berano os pastores s'en suben t'a sierra con o ganau, i con algunos deu zents (sic). Pa l'imbierno, s'en bajan ta o lugar, por-<br>que no ye tan crudo o frío y a yerba abunda más que en o berano.

Pa Tosantos ye costumbre de que os mo-<br>zos espardan por o zimenterio calabazas qu'antes las bazían y cortan, conformando dientes, ojos y nariz le ponen una bela enzen-<br>dida aentro y por a noche no bi ha miedo s'acerquen os críos ni que pasen por a calle que abajo de todo se be o camposanto.

Cuando s'aze de noches en l'imbierno,<br>poco miedo que se descudien de tocar a campaneta d'os perdius (o zimbelico) por si alguno s'ha tresbatíu en o monte por causa de boira u porque no bi ha luna.

ANA CRISTINA VICEN, nacida en Ansó en 1960. Profesora de EGB.

Entre a Bal d'Echo y Roncal, puyando por a Canal de Berdún y a Foz de Biniés, tro-<br>bamos un lugá que da nombre á una bal, a más ozidental de o Pirineo: Ansó.

Ansó chunto con Fago forman una man-<br>comunidá de bentiunmil cuatrozientas tres eztáreas de superfizie. Ye uno de os términos munizipals más grandes de a probinzie de Uesca con zincenta y dos kilometros de bua con Francia.

Ansó ye un lugá muito bien considerau turisticamén. A chen treblla por conserbá ixa arquitectura, ixos trajes, ixas costumbres tan típicas, y tan particulás, que fan que os turistas bisiten a billa, cuanto o tiempo per-<br>mite, y s'en bayan con un güen recuerdo. Con iste fin o Ayuntamiento dedica dende fa ya años un día especial pa ixas chens que puyan t'Ansó. Un día de fiesta grande en o
que se sacan os trajes de os biellos bauls y os chóbens y menos chóbens salen ent’a ca-
rrera bestius con as mejós galas, que dende fa muitos años se guardan en as casas con-
tiento pa que o paso de o tiempo no faya que se malmetan.

Sí, os ansotanos son treballadós con ixas
chiquetas cosas de a cultura. Fan todo o que
pueden pa que a zibilización no plegue á des-
fé tantos años de istoria. Pero, o que por un
laun se gana, por l’otro se pierde. No se puede
dezí o mesmo de o tiempo y treballo que de-
dican pa la conserbación de a fabla que cha-
rran, que se charró antis más y que agora sólo charran os biellos. A chen chóbenn cono-
xe ixa particulá traza d’espresá-se, pero no
charr. O tiempo, os forastés, bellos libros, se
han encargau de fe de una fabla, una ber-
güenza pa os que la charran. Ellos, os chób-
bens, son os responsables agora de torná o
proceso.

Pero, charremos de os ansotanos, de
cómo biben, de os treballos que bi’stá pa la
chen.

Ansó siembre ha síu un lugá ganadé. Bi’staba muitas obellas, crabas, abríos y ye-
guas. As cabezas de laná plegaron ta zin-
cuentamil fa unos 15 años. Agora iste nume-
ro ha baxau. O ganau da muito treballo. Antis

más os pastós pasaban muita parte de l’año
entre a ribera y puerto, y en istos tiempos a
chen quiere bibí comodamén, por ixo, agora,
se fan parideras por os mons de o lugá. Ye
una traza de que os chóbens no s’en bayan
pa treballá en as ziudás y se queden en o
lugá.

Tamién ye importán o numero de chen
que treballa en a madera. No olbídemos que
pa la mancomunidá representa a mayó de as
riquezas. Bi’stá una fabrica que da treballo á
unas trenta personas fijas, más os ombres
que puyan ta o mismo mon pa fé os treballos
de tala. De outro laun ICONA tiene bellos gua-
das fijos pa todo l’año. En berano ye menístè
que puyen más personas porque bi’stá más
treballo tanto en a fabrica como en o mon.

As espezies que se tratan en a Serrería,
as que se comercializan son: pino, fayo y
abete. A madera de chaparro, carrasca, buxa-
co, ezt., ye pa leña p’as chens.

A zaguería de as ocupazións de os anso-
tanos ye a esplotation de negocios familiás,
como tiendas de todo tipo, bares... que lis
permiten bibí comodamén y sin que a emi-
gración lis faya dexá o lugá.

A emigración, como en otros muitos lu-
gás de Aragón, ha síu importán en os zague-
ros años. Dende os años sesenta a poblazión
ha baxau á la mitá de os que bi’estaba. Pue-
den contá-se por zientos os ombres y mullés
e migraus no sólo ta Zaragoza u Uesca, sino
tamién ta Franzia y America (USA sobre
todo). Agora parixe que s’estabiliza debíu so-
bre todo á que pa os chóbens ya ye más difi-
zil trobá un treballo en as ziudás.

En pocas palabras iste ye un retrato de o
lugá de Ansó, pero tenez que conoxé-lo, bié-
lo de zerca. Puyaz y opinaz busotros.

BLAS CASTAN SUSIN, nacido en 1919 en Ayerbe.
Dedical toda su vida al oficio de botero.

En a carretera que ba dende Zaragoza ta
Franzia, pasando por Uesca, Asquedas, Pla-
senzia de o Monte, se encuentra Ayerbe, billa
à dos oras de a zeudar de o charco, tamién
tiene tren. Biene una carretera de Ejea de os
Caballeros, Balpalmas, Ardisa. Y otra de Sos,
Foncalderas, Santolaria de Galligo.

Os de Ayerbe semos aragoneses no-
bles y abiertos, una preba ye que o que bien
e una bez no s’en querría ir nunca y tos os días
preguntan pa comprar casas siejas. A os de
Ayerbe nos gusta echar bel traguer de más y
tos que bieñen á bibir aprenden y fan como
nusotros. Pa bellos 1.300 abitanes tenemos
9 sitio pa poder echar o trago.

Antes de 1936 as ferias de Ayerbe eran
as más grandes de Aragón, beniban con ma-
lacatóns de Lérida, zebollas de Fuentes de
Ebro, ajos de Bardallur, pimientos de Tudela
y melóns de Quizena, todo con os carros. Una redolanza de 20 oras con caballerías, co-
chinos y gueyatos de Luesia. Se mataban
200 cochininos pa comer a diente pos de
2.800 abitantes s'en poneba en 20.000.
Agora sólo queda o recuerdo.

Plaza comercial fuerte, una casa teneba
18 jornaleros, ohy nenguno; teneba dos fa-
bricas de farina, ohy zarradas.

De o monte se replega trigo, ordio, pani-
zo, patatas y antes se cojeba muitas ubas pa
fer güen bino, olibas pa esfelas en o molino;
almendras s'en cojen agora más que antes.

En el año 1941, cuando a guerra de os
alemans le cojió á un comprador de aquí
3.000 cañizas de miojos, cascadas á mano
por es mullés (as mozas con as perras que se
ganaban se feban a plega pa casasen si las
demandaba algun mozo que le cuacase). Pero como no as pudo bender as almazazen-
aron una miaja fartos y se calamanaron, y o
que las teneba se arruinó.

Ayerbe por no tener chen en a redolanza,
no tiene tiendas ni chen de trato mercader
ante autos en tienen cuasi todos pa ir ta
Uesca pa comprar.

L'otro día charraban dos labradós y dizian
que ellos bidieron un Ayerbe grande an-
tes de 1936 pero que agora no ye nada y
que si no fuera por ellos, por os labradós, no
tendría ni aun bancos.

Chunto t'a carretera que ba ta Zaragoza
y cuasi media ora de largo por otro tanto de
ancho, un saso que antes era carrascal se
pué regar y no se faze ya que izen os labra-
dós que se tiene que poner mucho fiemo y se
gasta zinco bezes más agua que en a tierra
blanca y se coje mucho menos.

A carretera pasa por en medio de o lugar
y en medio de dos plazas está o palacio del
que era Marqués de Ayerbe, señorío de per-
 nada, también está una torre pa un reló y una
sireña, esto en a plaza baja; en a alta está a
Torre de San Pedro con as campanas. L'otro
día diziba un forastero que se podeba llamar
á Ayerbe «de sin», porque tiene a Iglesia sin
campanas, as campanas sin Iglesia y a sirena
sin fabricas.

Faze años, o mejor día de a feria era el
21 de Setiembre, San Mateo, anque de zagu-
eras se fue adelantando á el 17. A primera
fiesta del año, San Pablo, santo capotudo, o
brispa en a puerta de cada casa se feba una
foguera que se enzendeba cuando tocaba a
campana de o campanal; se bebeba bino y se
gritaba ¡biba San Pablo! A l'otro día se iba
t'a ermita con as caballerías y caminando pa
almorzar allí y dimpués de a misa se iba á comer ta casa, agora se faze o zaguer domingo de enero.

En a segunda fiesta, l’un de junio, a Birgen de Casbas, se poneba en os carros y galeras ramos berdes y flores y se iba t’a ermita pa almorzar tamién allí, agora ya no se faze o primer de junio, sólo o primer domingo de o mes. L’ocho de setiembre, a cofradía de a Birgen de Casbas se comeba, segundes un capitulo de faze muitos años que se acordó, un pollo por barba. Este día, brispa de a fiesta grande y allá las siete de a tarde se iba á esperar a mosica t’a estación que beniba de Zaragoza, Uesca, Jaca u Lérida y así comenzaban as fiestas en onor de Santa Letizia, patrona de esta billa.

O 29 de setiembre, San Miguel, se iba t’a ermita y o 13 de diziembre, Santa Luzía, tamién se feba foguera. Os dos días se tenenba medio día de fiesta.

Por ixo, cuando os mozos cantan de noches que lleban bel traguer de más, izen:
La billa de Ayerbe tiene
cuatro santos en reliquia
San Miguel, Casbas, San Pablo
gloriosa Santa Letizia.

¡A quien no le cuaca sentase en o branquil d’a puerta dimpués de baldu de treballar, zerrar os güellos y dale güeltas á o tozuelo acordándote más d’as cosas biellas que d’o almorzau demañanas!

Yo nazié y bibiba en Zaragoza. Dimpués d’a guerra (millor baleba no alcordase), aun yera yo moxé chiquin, os padres míos teneban una tablajería en a capital, pero pu aquellas añadas todo yera mu regüelto, i eba muita fambre, poca pizca y pocas perras pa comprarne, asina que pa seguir o mesmo ofizio de cortantes que yera o que sapeban fer, s’en binieron enta o lugar de mi madre, n’onde pensaban que con a tabla y bels reses siguirian treballando pa esmerduzianos. Y en Ayerbe prenzipié unas nuebas trazas de bibir.

Creigo que o primero que estranié yera como charraban as chens de este lugar, yo me feba un bolligón pa saper o que diziban,
pero á lo boniqué y cuasi sin dame cuenta, yo también charraba como ellos. Os mozetes ya no me probocaban iziéndome pijauto y ya chugabamos todos chuntos por as plazas, por as eras, por a Fontaneta u por as peñas d’o palomar. M’alcuerdo que febamos corridas con os pullins pa llebalos á abrebar enta fuente, qué goyo me daba aduyar á soltar a dula pa apachentar, recluchir o ganau u ir ent’as eras pa trillar u abentar. Tamién subibamos enta os arbols á por nidos de picaraça u picatronco, febamos cazatas de grallas u chordos. Cuasi no sabebamos o que yeran chuguetes, pero con una miaja y maña nos las apañábamos pa fer franzisquetas de bar.do u trens con una ringlera de latas que dimpués baleban pa encorrér á os perros colgandole-nés d’a coda.

¡Qué majo ye Ayerbe!, pensé; no cambearía yo as calles y os casiruzios tan grandes con trembias y todo por o que teneba este lugar. Aquí, yo paizeba un cadillo chugando to’i diya, sin que mama m’agarrara a mano, y to lo malo que te podeba pasar yera bel cuquera de algun zabrorzo, porque ixo sí, os mozetes de Ayerbe yeramos fozins pa chugar.

Me paize que todo aquello, achuntau á lo senzillo y amoroso d’a chen, ye alazete pa querer á un pueblo que dende biello luziba fachendero treinta y dos escudos de armas en otras tantas fachadas, que Ramiro I fue güespede de su castillo cuando beniba de firmar os papels que alcorzaban as conzesións de os gerifaltes y que remató con a exemplar y tragica Campana de Güesca; que fue camin y paso obligau de Zaragoza ta Bearne, y que llegó á ser billa prenzial de o comercio de aquel tiempo. Dende entonzenes as ferias de Ayerbe yeran importantes en todo Aragón, y ent’aquí beniban á comprar y bender dende mu lejos. Fa pocas añadas que dieron a co-dallada porque todo ye cambeante y aquellas nesezidades de feriar, esbarraron pa felo de otras trazas y en otros lugares.

Ayerbe, Billa Noble y Fidelísima, como la destinguíó Felipe V, nazida guerrera, dimpués comercial y labradora, ye a mesma y s’acmoda como puede u le dejan, á segunte pinten os tiempos, y asina, un diya arrasó o car-rascal de a Sarda pa calentar os fogars de os probes, fizon un pantaner chiquin, y en aque-lula mesma tierra de sasso, parió una güerta que les quitó a fambre; dimpués fan bels indus-trias chiquetas que les dan treballo, y agora que s’afunde porque güélbén á cam-bear os tiempos y as trazas, ya soñamos pero sin dorminos con un canal que nos traiga
agua abundante ent’o pantano, y asina a tie-
rra crebada de ser, se torne rebutida de pani-
zars, alfalxes, y ortals pa criar recau que farte á medio Europa. Porque Ayerbe ye lugar bien
asentau pa las comunicazions. A carretera na-
zional 240 corta por metá as dos plazas, o
tren de Zaragoza enta Canfrán pasa laminan-
do as casas, y amás aún tenemos as carrete-
ras de Ejea, Biel y Lobarre. Pero como as
desgrazias no llegan solas, tamién yay pro-
blemas con o tren y con a carretera prenzipal,
pue ser que porque os deseyos de caziques
apunten ta otro lau, u porque dende fuera
empuchan pa no dejanos ni as migas de o
que les sobra.

¡Qué angunia m’afoga cuando beigo que
este lugar nuestro tan queriu s’amorteze re-
bulcai en o rescoldo d’a gloria pasada! Pero
no pués morir Ayerbe mio. Ixas chens senzi-
llas pero bragaus, s’apiñan engabillaus pa
empuchar á lo bestia pa desentarascar o carro
do progreso. Allí están as chens que al redol
del Ayuntamiento, treballan pa que Ayerbe y
comarca tiengan serbiziios que fagan a dent-
ra á os demás, y fagan nazer u rebibir as con-
dizions pa que os fillos d’o lugar no s’en ten-
gan d’ir á treballar enta otras tierras.

En Ayerbe rematón aquellas ferias apete-
cadas de forasteros y chitanos, que amás de

benir á feriar aprovechaban pa fer os axus-
tes de pastors y criaus de San Miguel ta San
Miguel, s’alcontraban os parientes y amigos
alejaus, y á ormino s’apañaba tamién algun
casorio, que yera güena ocasión pa que os
mozés se conozieran y pudían charrar á solas
fito á fito mientras s’agarraban pa bailar y os
padres echaban bel trago de cortesía.

Agora, aquellos tamién cambia y biemos
que en o berano as calles güelben á estar re-
butas de chens que dimpués de una añada
s’alcuentran otra bez con o goyo de l’amis-
tanza, os chobens furtan oras d’o diya pa
desfrutar de noches, a redolada se biste de
fiesta y antonceś Ayerbe aunque namás seya
como bel luminéta de relámpago, se torna fa-
chendera y baruquera. Pa remate de colación,
en setiembre se celebran as fiestas de Santa
Letizia, que ye como si esbotaran de conten-
to tosos os corazóns d’ayerbenses y foranos,
que más farrucos que nunca se olbidan as
penas y se meten os brazos abridos ta’l
amor.

Ayerbe ye un lugar n’onde l’arquiteztura
chunta lo biello y moderno, que muitas bezes
trafuca á os que bien de fuera y piensan que
ye ziudar por o bien feita y cudiada que se
mostra enta os güellos, pero pa desgrazia
nuestra «no se pué bibir sólo que de fachen-
FRANCISCO FERRER nació en 1918, en Bilanoba, bal de Benás, a 68 Km. de Balbastro. Emigra a Francia y en la actualidad vive en Burdeos.
JOSE M.ª FERRER nació en 1955 en Sesué, también en la bal de Benás. En la actualidad vive en Pau (Francia). Es licenciado por la Universidad de Burdeos y la de Pau. Profesor de español y consejero de educación en un instituto.

—¿Y qué ques que te conte yo? Ome, no bes que yo no sé res y ademés no sé di brenca las cosas coma cal...
—Pus conteme bel cuento u altra cosa...
—Mira nen... Ya que tanto ques que te conte algo, qu'els cuentos yo, els conego poco, y com'ara la bida á cambiau tanto que no se parese ta res á fa uns cuans ans, te boy á charrá de com se bibiba antes al nuestro llugá, á Bilanoba.
¿Ques qu'encomense per contate com si bibiba y els treballs que se feban del ibert?
—Coma usté querga.
—Mira... Els omes se dedicaban a cuida'l bestiá pels corrals, á sacá'l fiemo ta un fime-
ro que feban per las aforas del llugá. Del ibert yera difisí e llebalo directamén tals campos, perque pels camins, sobre tot pe las ubagas, s’i chelaba la neu y s’i feba uns crostillarros que ta que... Ni una bestia i podieba pará ensima... Unas esllisarnadas. Allí yera ta espaillá cualquier somera... El ibert afora yera mol malo, més baleba está per casa y, aixinas se feba. Pel maitino cuan mos llebantaban, á escape anaban á recorda’il bestia ta bere si alguna baca s’eba enredau en el cadenau en el que yera fermada á la minchadera. Tamé recordaban els machos, las yeguas, els burros que yeran fermaus al rastieil pel cabestre, perque en i eba que se desfermaban en els diens. Dimpués se les donaba el pasto, que yera mescla de yerba y de palla que Calebta tallá dan un marraso ensima d’un pilón. Tamé se les i posaba fuellas de freixe que desfolllaban dels gabiells qu’eban feto del agüerro. De aquell pasto en donaban cuatre u sinq begadas al día pero poco á cada begada perqu’el ibert yera mol llargo.

Dimpués d’abé donau el minchá y d’abé llimpiau els corrals anaban á almorsá dan sopas de pan y recau. Ara el recau ya no s’en mincha com’antes. Se feba dan trunfas, cols y bella begadas fabas; t’apaño i posaban una boleta u dos d’ansundia y un troset de tosino ransio, pero poco. El recau y las sopas de pan no faltaban á cap d’enta. Bellas begadas, coma ta disná, el recau yera más ben apañau perque al mismo tems i feban bullre un troset de tosino, de morsilla u coquetas, aixo le donaba más gusto. Las sopas les escaldaban dan el caldo de recau y així en una sola olla feban tres plats: las sopas de pan, las trunfas, y el trosinín de tosino, de morsilla u la coqueta. Ta sopá, altra begada minchaban trunfas apañadas dan bell grano d’arros u cols. Bes, las trunfas yeran la base del aliment de la chen de la montaña...

Del ibert i eba tems ta tot... Els omes remendoneaban, apañaban lo que s’eba estroi-xau, feban baleyas ta escampá el fismo dels corrals y els barducals de las carreras, tamé pelaban berdiassos d’alba ta fé espurtas en ta llebá el fismo als praus y portá las trunfas cuan las arrepellegaben del agüerro. Del ibert feba milló esta a casa cerque cayeban uns nebascos tremendos, que de tota la temponada mor Calebta aná dan els peus pe la neu y pel chelo, sin podé aná güaire lluen perque i eba conchestras per tots els camis. Ara no neba brenga com’aquellas epocas y si neba, denseguida els aparatos sacan la neu... Per aixó, ara no se tienen que fé brenga las probisións que se feban á la begada, perque las
donas pueden aná á comprá tots els días á la
tienda. Pero a la begada las donas no salliban
de casa, feban el minchá, remendaban, car-
daban, filaban la llana, feban calsetins y tri-
cots. El día que más treball teniban yera el
día de pastá, porque ademés de pastá se te-
niban que cuidá tamé de fél minchá. Els
omes no les achudaban ta res, sino yera
t’aportá llena ta’l fort y encara á begadas u
feban á puro estrolicá las donas. Yeba tamé
un personaje, me parese que se puede di un
personaje per la suya importansia á casa, que
donaba mols trencamens de cabesa á las do-
nas. Tot el an caleba preparale la pastura, y
el saguer día de la suya bida, yera uno dels
que más jaleo teniban que llebá las donas. Ya
abrás enteneu que ixe personaje ye el llitón.
Totas las casas en recriaban uno, segun qui-
nas tres u cuatro. Ixas ya yeran las casas ri-
cas, y ademés dels llitóns, mataban un bou u
una baca que yera lo que minchaban tot el
an. El día de matá el llitón yera coma una
fiesta, encá que yese prou treball dan el mon-
dongo, que primero caleba aná á llabaló al
ríó. El primer día feban las coquetas, las mor-
sillas y se preparaban las cosas ta fé las llon-
ganisás y la conserba. Si no yera els dos ja-
móns y las dos espaillas, tot lo de demés u
posaban dan aseite als casuals, ta resguarda-
güé ta’ls días de més treball del estiu. Tot lo
del llitón s’aprobechaba, asta lo que quedaba
dimpúes d’abé feto el reditiu serbiba ta fé co-
cas de chicharróns, la primer begada que se
pastaba impúes del mondongo.

Del ibert se preneba el tems de anunsiá
els dimenches y els días de fiesta dan un bal-
deo de campanas. Según la importansia de la
fiesta se baldiaban un parell de begadas, á
micha tardí y al cayen de la nit, antes de tocá
rosari. A rosari i anaban las donas, y la mai-
nada casi obligada porque impúes del rosa-
ri, el capellán amostraba la doctrina als borde-
gots y a las bordegotás que teniban que fé la
primera comunión.

Pe las nits anaban á billá de una casa ta
l’altra. Entre que billaban se feba cosé la pas-
tura ta’l llitón, las donas feban media u filab-
ban y els omes destabellaban allubias y con-
taban istorietas y cuentos, la mainada chuga-
bá al espargatón u al berdugo.

Del ibert s’estaba mol ben billan per las
casas del llugá, al canto del foc, tots unís,
charrán y redín. Las billadas yeran llargás
perque las nits cayeban pronto pero impúes,
cuan el día ya s’allargaba más y que ya se
podeba aná un poco més pels camins, se sa-
liba á buscá bella carga de llena u á arreple-
gá bella esbalsada ta torná á fé la paret. A
begadas el llugá acordaba d’aná á besinal
t'apaña els camins. Tocaban la campana chico
ta y tots els omes acudiban á la plasa. Al
mismo temps s'en portaban las crabas ta reu-
nilas y ta que Toño el crabrero las soltase ta
la cherada del mon qu'ell queriba, perque ya i
estaba costumbrau. Iste Toño que siempre
llebaba una gorra y una bufanda, tamé feba
buixetas y baleyas, teniba prou temps, perque
las crabas las teniba tan ben amostradas, que
no més teniba qu'encaralas per un camino y
ya sabeban luego t'agón aná y la cherada
que les tocaba ixe día. Las buixetas las feba
ta las casas que l'i demanaban, no las cobra-
ba, pero cuan pastaba aquella casa yeba que
fele una redona dans dos urellas y posaliye
un poquet de sucre per ensima, pero no
siempre se l'en podéba posá perque no per
totas las casas teniban sucre. Si... així yeren
las cosas en aquells temps... Ara á cambiau
moltó el mundo...

Antes se le teniba molta debosión á San
Antonio, no solamén á Bilanoba sino á tots
els llugás del ball de Benás, perque yera ell
que protegeba el bestiá. Ta San Antonio, el
17 de chinero casi toda la chen feba fiesta,
més qu'els dimanches. Un an el capellán se
ba enfadá de bere que aquell día tot el llugá
anaba a misa y qu'els dimanches no i eba
casi digú. El caso ye, que ba fé un sermóñ no
güare catolico, y al fin les ba di que perqué
yera que ta San Antonio tot el llugá acudiba
á misa, grans y chics, qu'els dimanches no
yeba més qu'ell, els dos escolans y bella bie-
ja, y ba acababa dinles: «lo mismo se l'en doná
á San Antonio, que biengats á misa, coma
que l'untets els diens dan ajo». Ya pues pen-
sá, la chen ba saltre de la illesia, alguns no
güaire contents, pero no per aixó ban dixá de
fé fiesta aquell día. De tardada ban aná á fé
un guiñote y penre un cafén o un baso bino á
la taberna del llugá. Tampoc le ban faltá al
capellan aquell, els dinés de la plega.

—¿Qué ye la plega?

—Aixó ya fa un ramat d'ans que no se
fa... Yeba una cofradía que yeren els que
teban qu'arrepłegá, la brispa de San Antonio,
y tamé ta San Sebastián, tres días més tardi,
lo que las casas queriban doná u milló lo que
podeban doná y segun la boluntat, pero totas
donaban bella cosa, un peu u dos de llitón,
una cabesa, sebo, tosino, coquetas, morsi-
llas... La plega la portaban á misa ta que la
bendesise el capellán y luego la beneban al
que més en donaba. Els dinés yeren ta'l cap-
pellán ta que dise misas ta'l llugá.

Dimpués poc á poc anaba arribán el
buen temps y ya se salliba més ta encomensá
á prepará la terra, ta sembrá al blau, el trigo
de marxo u las trufas. Yera ya la primabera, calba llimpiá els prats de las pedras qu’eban cayeu de las parets, de las fuellas y de las estacas ta qu’els dalladós no las trobasen del estiu y malmetesen la dalla. El sabese apañá la dalla yera lo prinsipal. I eba dalladós que la sabeban picá tan ben que dimpués la esmolaban dan la boina. A Bilanoba yeba mols buenos dalladós. Ara digú sabría dallá tantas costeras coma la begada... Ni podría treballá tanto coma se treballaba... Tot se feba á mano... Treballa la terra.. Fé els camíns... Yéran animals, cuan güé i pensa uno... Fé aquelllas paretadas, rebolcá aquells rocaixos y minchan no més pan y trufas... Y en pocs ans ya no s’en acordá digú, tot s’ixupllida... La bida cambia tan aprisa... Daba gusto, á la begada, ta sangués d’abril u primés de mayo, bere tots els campos rois, plens de trefla que yera, casi se puede di, el prinsipal forrage de primabera. La trefla floridra no yera solo a Bilanoba sino que tot el ball, de una man y altra de la carretera y del río, se bedebe en fillo. Yera mol alegre la primabera floridra, las bacas pels campos dan las esquellas, alló donaba animo y alegría. Ara, tot aixó ha desapare-seu, no i ei cap de campo dan fillos, dan bllau y dan trigo anque puescan amagase y minchá las güallas y las perdis. Cuan se segaba, las güallas cantaban deban dels segadós, que
tamé ells cantaban de contents. Més lluen tamé se sentiba la musica que feban els dalladós cuan esmolaban u cuan picaban la dalla. Alló si que yera una fiesta del treball, un consierto...

Dimpués de segá calba portá el bllau y el trigo ta mallalo. A las casas grans, i eba tres u quatre malladós, que se donaban prisa d’acabá las garbas antes de qu’arribase l’altra carga. Si acababan antes, anaban tots els malladós dan unas cuantas esquellas y el porrón á buscá els que llebaban els machos, ta feles bere que no anaban prou aprisa. Las garbas calba trucalas ensima d’una malladera y dimpués abatanalas dan un rosellon ta fé brincá el grano, cosa no güaire falsí cuan yéran umedas. El mallá yera un treball moll malo perque se tragaba molto polbo y siempre estaba uno pleno de riscas, que picaban per tot. La palla la feban en faixos de güéit u deu garbas y las puyaban al cabo’i pallero. El grano se bentaba ta llimpialo de tota la porquería, se mediba dan un cuartal, dos cuartals feban un fanega y setse un cofis, luego se posaba als sacs y se budaba al aiguaril. Las casas que no les eba arribau la cosecha de l’an d’antes preparaban set u güéit cuartals t’aná al molino. En i eba uno á Bilanoba pero ba desaparesé cuan i ba abé aquella ria-
da tan gran de 1924. Dimpués caleba aná al molino de Sesué u del Ru. Sesué yera más serca, pero no siempre se pudoba crusá el río porque la palanca se l’en llebaban mol asoben el aiguaos que baixaban. No yera güai-
re falsi torná á fé la palanca, porque les costaba molto posase d’acuerdo als de Bilanoba y als de Sesué. Els de Bilanoba á la begada teniban qu’aná á rodá pel puente de San Bis-
sén, pero casi les yera tan curto baixá al Ru pel camino la Llera. Ara, ixe puen qu’a feto la «O.C.I.S.A.» t’aná ta la sentimental no se l’en lle-
bará el aigua, no, primero porque no en i bai-
xa ni una gota y tamé, ya bes qu’ixa animala-
da de puen no se l’en puede llebá cap de ria-
da... ¿Pero nen qué no bas á la escuela u que, güé? ¿Qué no bes que ora ye ya?

—No en tiengo perqu’está mala la maes-
tra...

—Ara tenits suerte, dende chicorróns asta cuan querits ya tenits tems ta instruits, ya... ¡En aquells tems ese podeu sé igual! A la escuela i anaban poco, de la primabera y del agüerro brencsa. A la begada á soltá las bacas y á guardá el rebui! A la casa que i eba cuatre u sinq mainadas en cuanto que se sa-
beban piá las abarcas ya els feban aná á ser-
bí, á aguantá el aigua cuan pllobeba y el fret
cuan en feba. Y aixó, casi solo pel gasto y un

real u dos per día. Dimpués de Tot lo Santos u de San Andrés els que s’eban afirmau ta-
chulet ya ebán acabau la temporada y ya tor-
naban á la escueleta tres u cuatro meses. Més que nada, lo qu’allí feban yera chugá u enredá, pasá el tems sin fé res...

Una begada teniban una maestra mol rabiosa. No queriba que charrasan el patués. Mos diba que yera mol fiero, que si el charraban serían tontos ta siempre... Nusaltros le

en teniban po, porque cuan se mos escapaba bella palabra en patués, mos pegaba mol fort a la punta els dits y, cuan pllobeba, mos feba salire ta fora, á aguantá el aigua en el cul al aire, y mos diba que fesen rogitabas en pa-
tués ta bere si se paraba de plloure... Fijate que cambios ara... ¡U qu’el ban á mostrá á la escueleta! Per una man tienen razón, porque sino pronto despereserá la nuestra manera de charrá y no se sabra más á la begada qu’el castellano y cuan una llengua se muere, que-
re di tamé que se mueren els que la charraba

y que no i queda digú. Tu, charrá siem-
pre coma charram ara, no u ixupllides mai, enseñagüe á la tuya mainada... Ya u entens aso que te digo ¿Berdat? Ya tiens dotse ans y ya pues comprenegüe prou ben, que ya yés gran... Acordatene d’asó que t’acabo de di... Un’altra estoneta te contará más cosas que
ara m'en tiengo qu'aná á fé popá el bediello que ba naixé ayere...
—¿Yayo, demá cuan sallga de la escuela me u contará?
—Sí, ome, si treballas ben...

ANTONIO COARASA BRUN, nacido en Echo en 1934. Funcionario del Ayuntamiento de la Villa. «Estas cuatro letras relacionadas con el pueblo de Echo las escribe un cheso que se siente muy arraigado a su tierra, que no podrá contar escribiendo el enorme cariño que siente por todo aquello que tiene relación con el mismo, debido a mis escasos dotes intelectuales, pero eso sí, escrito con mucha emoción.»

Este lugar que todos clamamos Echo, ye lo mío lugar, de lo partíu xudizial de Xaca, probinzia de Güesca, de región Aragón, p'acabar en España.

Nusotros los chesos á una barella de lo nuestro món tamién la clamamos España.

Agora bellas chens á Echo l'escriben con ache, otrís sin d'ella, á mi no me fa goyo que li'n tiren, porque ixo d'ir á menos anque sólo siga en letras, no me caye pon bien, pero que li bes á fer, la chen que l'escriba como li s'antulle, pero con ache y sin d'ella, que no recule pon ta zaga, que no bienga á menos. Emos á prexinar lo que faga falta pa que se
tienga dreito, como ixos abéz qu’emos en ixa
polida Selba d’Oza.

Prexino que anque paréz que no puya tan
aprisa como quereríamos, se beye que toda
la chen d’aquí bibe millor que fa bella trente-
aña d’anadas. No me querería alcoyar
da aquellos tiempos de lo «razonamiento»,
¡qué negras las pasemos!, no bi eba pan ni
pa fer cantar bel ziego, l’azeite pue que non
criasen ni las oliberas, lo demás todo radiu,
no podéba ir más rapau; con que lo chokola-
te, galletas, turrón, l’áçucar, tasamén s’en bi
eba bella miqüeta, pero sólo pa cuando yera
uno meyo escatumau. No ez más que relojir
bel retrato de la chen... qué caras más corruc-
cadas, cansos, alinguíus, paréz que lis sobra-
ba lo perello por todos los costaus.

Entremistanto agora, to be de rebés, la
chen demasiau gorda, con muita, muita «ten-
sión»; pero claro, no han estar así, tragela lo
que li cuaca, lo porrón con bino biello asta
que s’acotola, güenas mágcas, polius zanquis
de pan, güenos zamagallos d’adobau, así ye
que zampándose ixos azamallos, cómo no
ben á ir con la tripa ta debán, portiendo güe-
na meliquera; asinas bos apercataréz de qué
ye: pocos s’en bi eban d’ixa facha en ixas
añadas d’antis que bos e remerau yo.

En ixos años, á las cosas lis se daba más
balura, agora como todo’l mundo ye farto, ya
no s’alcuerda d’aquellos que se joperon á pa-
sar Lo Palo, que ya de tan alinguíus tasamén
podeban zangarríase, y d’aquella guisa, za-
rrimba-zarramba, paseron lo puerto.

Quiero fablar de las casas. ¡Cuánto las
emos fu repulinando lebando en ta ellas lo que
nunca s’ese podíu ni soniar! M’alcoyendo
que cuando yo yera crió, antes d’ir ta l’escue-
lla, teneba que fer cuatro u zinco biayes
d’augua con lo cantaro y lo rallo pa implir la
tinaja: agora con darli una golteta á la jeta ya
l’has allí, tan fresqueta que paréz que baxe
de lo zielo, si la pillas resequiú cuando tornas
de los guertos. ¡Qué goyo s’en abrián si se
podesen tornar ixos que nos dixeron fa bellas
añadas!

Por ixo, si bel rato te paras á cabilar en
como ha íu féndose la familia no te queda
más reméyo qu’achugate los güéllos, porque
las glarimas ya acucutan ta ellos. Ixos om-
bres y mulés que nos han dau l’apellido, que
lis toqué de dibir en ixos tiempos tan rapaus,
¡cuánto no s’esbázilarán al bier que á los
mesaques no lis podeban dar lo qu’esen que-
riu! Alcordándonos d’ixas peripezias que ten-
dríán que fer pa ir tranquín tranquiando, sin
descudiarsen de prexinar pa seguir ta debán,
nusotros agora nos tenemos qu’acoiplar fen-
do güenas izíons, pa que pa todos, de todo i n’aya pró.

Como ya i somos tan zerqueta de las fiestas de lo lugar, no penséz más en triballos, darli güelta á la mollera, prexinar pa dibertirbos todo lo que podáz, pero ixo sí, no dez que fablar, que uno beye, anque no acucuto mucho, que las güenas trazas se tuerzen y me paréz que no pa bien, torno, ferme caso, lo bos digo por lo güestro bien, y antiparte pa que s’amuestre lo lugar como «cuna d’ombres grans qu’ha estau», dixar lo costau malo, Dios nos en aparte d’ixas malas izíons.

No me faría goyo que se cansase dingu-no si ye que bella chen lie este repertorio, por ixo ya lo dexo, imbiando a todos los chesos, aragoneses y españols, un abrazo d’ixos pretos que guardo pa las ocasións.

JOSE COARASA ATIENZA, nacido en Echo, reside en Zaragoza desde hace más de cincuenta añós. Es funcionario de Hacienda.

En lo zurdo costau de los Pirineos zentrals u d’Aragón bi e la Bal d’Echo. Entre pinos y abéz y lugo por choperas pasa l’Aragón-Subordán, río d’aguas limpias baxadas de las zinglas, que se bulca dispués, más ta baxo, en l’Aragón.

En las marguins d’aquél se troba Echo, que ye billa, lugar en do miqueta más de mil presonas da lo zenso, metúis que i-son en el los de lo barrio de Ziresa, como ha d’estar.

Rodiu de mons pretos de pinos y abindo como fundo Peñaforca, fa goyo bierlo. L’azul de l zielo, los grises d’ixa Peñaforca motiaux de lo blanco de la nieu —que cutio la han—, los oscuros berdes de los buxos y los pinos y los más claréz de los fraxinos y caxicos fan con los sienas de los tellaus y los pardos de las casas, gama de colós armonizaus sin comparanza.

¿Cómo ye lo lugar?
Ha casas de rezios muros de peñas feitos, con chiquetas finestras y bella saetera y con tellaus de los que salen altas y polidas chamineras. S’amuestra lo que ye estau á menester prexinar, pos dos iguals no las beréz.

En las carreras ya no i son los biellos tantonicos d’antis más. Agora bi ha losas y adoquins, pero son estaus metius de guisa que no estroixinan lo conchunto.

Siguindo como barrio las costumbres, Ziresa ha casas y carreras d’iguals trazas, pero trobandos’aquí lo biello Monesterio, güeno me paréz contarbos que sigun iz D. Antonio Durán Gudiol, Galindo Aznaréz I, que estié fundador de la dinastía condal aragonesa, cuando benié á parar pa cutio enta la Bal d’Echo (añada 833), fundé lo Monesterio de San Pedro de Ziresa, que estié lo más gran de los zenobios d’Aragón, metiendo como abad á Zacarías. Y D. Federico Torralba Soriano, iz que yera una de las ilesias millós de l’Alto Aragón, y que bi ha cuatro retables goticos, plenos y acabaus, dedicaus á San Esteban, Santiago lo Mayor, San Xuan Ebangelista y á la Santisma Tinidá, todos de lo siglo XV y de güena calidá. Iz que bi ha tamien cruz de cristal de roca de lo siglo XVII y un poliu caliz gotico.

La tradición —no bi ha prebas— iz que estié escondíu lo Santo Grial entre que bi abié peligro de perdese quando los infiels yeran más ta baxo, asinas como tamién que aquí estié bautizau Alfonso I lo Batallador, por lo que cale pensar que d’Echo yera. Nuncá s’ha sabió.

Dexando dezaga Ziresa, ye la selba d'Oza. Si benísez con mí yo bos diría:

Bier ixos mons poblaus por mils y mils de pinos y bier, ta myeas ladera, ixas zeicas feitas por chens de lo lugar que leban agua pa remullar tierras que antis yeran resequidas y agora se han tornau en berdes praus; bier pistas forestals y bier ganaus. Por ixas estreita foz qu’astí se beye y que la «Boca l’Infierno» ye clamada, á pur de zientos de barrenos fa-zieron carretera, y bidas y dinés y glarimas y sudós costé. ¡En gloria sigan los que dixeron pa ferla lo pelelo!

Lugo, cuando pleguemos, beréz lo río encaxonau, que entre bolancos y cantals pasa por lo fundo y que cuando no s’espeña y fa gurgulos, fa badinas. Tan baxo, tan baxo bé que no pode dixase de pensar: ¿Abrá plegau bella bez lo sol ta ixos pozancos?

T’alto y ta baxo, agora, antiparti los pinos, ya se beyen faus y abéz y agun en abre-mos más enta debán. ¡Zientos de mils!
Se bé anchando la bal cuando salíus i so-
omos de la foz, y en lo canto mismo emos lo río. Arbols bi ha que paréz que salen d’él. ¡A las marguins plegen!

Ya se beyen los camins d’Oza.

I son apaxentando zientos de bacas y betiellos y estendillaus por ixos mens á mís los ez.

En Echo, en cuasi todas las casas de lo lugar s’ha feito obra y agora son iguales que las que busotros ez. La nuestra e queríu yo que siguise como yera. Bella coseta s’ha fei-
to, pero poqué. Dentrar con mí.

La cozina. ¡Qué poquetas en quedan!

Ixo que biez ye lo fugaril, en do se i meten las bagueras y tizón que lugo farán fo-
guera. Los fierros de los costaus se claman caminals y lo que baxa de la chamínara ye lo canaril, en do se cuelgan los caldés.

En los costaus ez las cadieras, con la pere-
rezosa, que ye ixa meseta que la pués baxar y lugo replegas, y pa posarse alrededor de la foguera, escamilletas y tauretes.

Ixa ye la espedera, plena de cacharrus: escudiellas, cullás, cazos, puchés...

Siguir:

En do antíis yera l’estrabilla e feito bode-
ga. ¿Pa qué la quereba, si agora no bi ha ca-
ballerías? Anque la bodega... pía ye.

Agora, puyar:

Estos son cuartéz chiquéz que con otro qu’agora ye lo cuarto baño son estaus pa los mesaches. Y aquí ez la Sala, con dos alcobas. Alto ye lo sulero, pleno de trastes. Bi ha ca-
bazos, bi ha talecas, bi ha... quémisión: cosas biellas y muitas telarañas. Asinas que pa que queréz puyar.

Entre lo que bos amostraba puyando ta Oza ez abió que bier las fuéns de los dinés de lo lugar: madera, ganaus y agricultura.

Tiempos biellos son los de lo contraban-
do (güenos estiemos los chesos), pero feros cargo que t’aquí no beniba más que lo contri-
buizacionero, á buscar-ne..., que de trayer din-
guna s’alcordaba. Allora s’apercazaban las pezetas como podeban.

Ya no se fa. Ye estoy desaparezíu de raso.

Podemos pues tirar de lo que escribié D. Beremundo Méndez:

«En que torneron á fer
lo lugar, que estié cremau,
cada cual por su costau
se miré lo que comer:
unos, la madera á fer;
otros ta lo contrabando;
cuals, la hizienda apaxentando,
miles de crabs y ovellas;
éstos, yeguas y betiellas;
ixos la tierra labrando.»

Pero lo que bós tengo dicho no ye pon.
Con trent’años fablando de Echo, curto faría.
Puyar á bierlo.

LUIS ANGEL SALUDAS, nacido en Espierba

Enclabato en drento de la clamata Balle
Berde se i troba lo mío lucar, Espierba; lucar
iste que con ers d’Ixaberre, Parzán, Chisagüés, e Bielsa forman lo monezipio de la Bal-
le de Bielsa.

Arrodeyato per l’este per lo pinar de Cos-
tadieras, per l’oeste per lo de Costadué, ta lo
norte per lo Zillo e la sierra lo Taller e ta lo
sur el baña lo río Zinca, que á no güaire
d’aquí naix en o dito ibón de Marmorés.

Ista ambista tan polita en a que se i tro-
ba inmerso, fa que i siya lo rincón més boni-
co de tota la balle, d’ací se i pue bayer selbas
de pins e abez, sobre tot, estenditas per am-
bas mans de lo món u fabosas e endemés
da’altras espezies como freixens, lirolers, azi-
róns, zirases, gatolineras, albars, tremols,
ezetra, que l’emplenan tot d’una placha ber-
de clara u berde escura, salteyata al mismo
tiempo de peñas, zinglas e tozals que le i dan
una belleza singular. E siempre per d'enzima d'ista placha estensionés bien grans de tasca, ta on n'o güen tiempo i irá á paixer lo bistiar. Pero bi ha tres picos que se diferenzeñan fazilmén d'ers demés per la suya grandura: las tres Erodés que como tres guardiáns, pa-reixeñ custodeyar tota la balle.

Tot lo lucar ye ixemenato en un gran ro-dio, biyéndose las edificazions esparritas per tota man, ya siyan bordas u casas. Per un re-gular cada casa ye chunto á ers suyos campos e bordas, el que fa que lo lucar siya tot disperso; sólo en bels cabos conziden istas edificazions e fan barriéz chiquéz, cuala unica bía de comunicazion entre ers son ers ca-mins, que son de malas trazas e estretos.

Ers prenzipals barrios son istes: ers Mo-rés, las Mosqueras, Casas de baixo, lo Ba-chón, la Panablar, las Cortes, la Sarra e Zapa-tierno.

La ilesia biye plantificata en o punto más zentrico, dende on se dibisa tot lo lucar e la balle.

Dantes teneba lo lucar más de tresziéns abitanz, mientras que ué no bi ha qu'una casa ubierta tot l'ano.

La emigrazione ye estata la más gran es-ferra que l'ha puesto pasar á iste lucar, en
diez años fueren desfilando totas las chens uns dezaga d'altros ta difuera, uns arreparti-tos per España e altros per Franzia. Cualcuns se bendioy en aquers años casas e zincas e altros perque no i podioren, creyendo no torn-ar ye més, e enguán sin embargo, güena cosa s'en son arretornatos t'arrepetazar las casas biellas que encá yeran dretas u fese ne otras nuebas, que d'istas son estatas mutas las que se son fetas. Pero si bien ye berdá que bi ha crexito en casas, no ansinas en chen si no siya cuan son bacazioni qu'alabex pareix querer arrecobrar una minqueta de bida.

De totas las maneras siempre ye millor biyer como lo lucar se ba debantándoye poquet á poquet, refendo bella casa, cautibando bel gortichín, limpeyando bel camin,..., en de-finitiba no deixándolo cayer como en uns años ta zaga pasaba, esboldregándosen güe-na corisma d'edefizios.

Las formas tradizionals de bebir son es-tatas, como per altros mutos puestos, l'agri-cultura e la ganadería e también dende pri-mers d'iste siglo la madera e obras en canals e carreteras.

La ganadería ye estata la prenzipal ocupazión de la chen d'aquí, sobre tot lo ganato lanar, que lebándolo d'ibierno ta la tierra pla-
na e en o güen tiempo fêndolo paixer per istes mons, premitió tenerye güenasa camurcadas d'arreses. Ers bacumens premioren más importanzia, sobre tot al...deixar de cautibar per ers años zinquantas, las tierras e lebalas, lo que fayó aumentar lo pasto, ya que iste bistiar pasaba aquí tot l'áño. De menor importanzia yeran as crapas, que per un regular se soleban destinar ta lo consumo de la casa.

La agricultura yera muto pobra, pos á parte de sembrar bel troz de trunfas, lo demés se sembraba de trigo, zentén u ordio, pero entre que las tierras de poca estension e las petregatas arribaban con muta fazilidá, bien pocas casas teneban pro farina ta lo consumo de l'áño. Malas que s'ubrió la carretera d'azeso ta la balle, en a que ya traballoren mutos e dimpués en a costruccion de canals e zentral idroeletrica, se empezipøyó à fer las primeras picas per istas selbas zenzerras e birchens; en primeras, como la carretera no i arribaba que dica l'entrata la balle, eban á meter la madera de canto lo río, e cuan arribaban ers mayencos en a primabera feban nabatas e ansinas l'amanaban ta on podesen cargala. Ers cambións. Dimpués ubrioren más e más carreteras, pero la chen s'en fue e no quedó que la desolación.

FRANCISCA SANCHO PLANA, natural de Estadilla. Es profesora de E.G.B.

El mio pueblo es Estadilla, están en la co-marca de la Baixa Ribagorza, está situau en el lau izquierdo del río Zincia, al peu de la Sierra de la Carrodilla y á unos 450 m. de altitú, enta la parte norte del pueblo tenín un peñón, que mos guarda de bel aire, nusatros lo llamán el Castillo, perque antes en lo alto de ixe peñón n'abeba uno alredol del que se ba asentá el pueblo, como ba sé lo logico en ixos tiempos.

Tenín á Uesca, la capital, á unos 60 Km., arriba o abaixo, y los pueblos de la redolada son Estada y Fonz, pel otro lau de la Sierra tenín Calasanz y Guinaliu y un poco más grans que toz estes tenín á Balbastro y Monzón.

La chen aquí se dedica principalment á la ganadería y pa complementala, perque tierra no en tenín guaire pos el termino no é muy gran y tenín prou troz de sierra, mos
regan las tierras las aigües del Zinca y tamé
las del Canal de Aragón y Cataluña y bellas
zequias más chicotas, aun así mos queda
más troz de secano que de regano y per lo
tanto cultivan un poqué de cada cosa según
é el terreno, zereals en el secano y frutals y
jarzia de güerta en el regano.

Ñay bella cosa de industria local, aunque
seiga chicota, y en relaziòn con la agricultura
y con tò esto, como podèn ban tiràn, alto o
baixo son 1.200 abitantes y ya fa unos años
que mos mantenín.

En rasgos generals tenín cubiertas las
primeras nezesidás, tenín escuelas, medico,
beterinario, boticario y prous tiendis, que an-
tes llamaban botigas. Pa bebé tenín una
fuente d’aigüa que mos mana más que en
bebén y may l’en bisto seca; tamé tenín casi
to’las calles asfaltadas.

Aquí charràn el ribagorzano, que nusa-
tros llamàin estadillano, como en toz los llu-
gás de la redolada cada uno lo llamán de la
suya manera, aunque s’en parezcan prou toz.

Como casi toz los pueblos, tiene prou co-
sas que contá y más si las piedras charrasen,
como se acostumbra á dí, el pueblo ha creziù
alredol del Castillo y antes estaba amurallau
pero sólo conserban de esto uno de los arcos
de entrada, el del Portal del Sol, no fa guaire
en’abeba otro en el Portal de Llenau y un
otro pel Portal de la Fuente; tamé tenín bie-
jos caserons toz con los suyos escudos y be-
llas cosas más que mos contan de un pasau
más o menos glorioso, asta no fa guaire teni-
bán la iglesía de Pilatos que dizen que ban
está los Templarios, pero la ban tení que tirá
perque se mos estaba caén.

En el termino de Estadilla, en la carretera
que ba á Estada tenín un manantial de aigüas
medizinals, Los Baños, está casi destruíù,
pero aún mana aigua, contan que antes era
importante y que mucha chen beniba á cura-
se cosas de la piel y tamé se puede bebè
además de bañase.

En la Sierra de la Carrodilla, que per ixo
lleba el nombre, tenín el Santuario de la Bir-
gen de la Carrodilla, que é la patrona del pue-
blo, tiene una leyenda muy bonica de la apa-
rizión, que tos boi á resumí un poqué:

«Contan que fa muchos años n’abeba
traballán en la sierra dos carboneros, que re-
cogeban leña pa fé carbón en las carboneras
y un día se les ba aparezé una mullé que les
ba dí que era la Birgen, que isen al pueblo y
lo contasen. Esturdius, los carboneros ban
baixá á Estadilla y lo ban contá, pero no se
les en eba creé ninguno. Ban torná á la sierra
y l'en ba dí á la Birgen, ésta les ba dí, pa que se lo creigan, tornaz á Estadilla; pero tú, le'ba dí al uno, tendrás la mano apegada á la cara asta que se te lo creigan y suban aquí á be-nerame. Y así lo ban fé los dos carboneros que se llamaban Portolés y Betesa, y cuan ban llega entonces sí que se les n'eban créé; ban subí toz los del pueblo en prozesión y ban bé á la Birgen que s'abía apareziu asen-
tada en un carro, d'asti le biene el nombre, con un nino en la mano y una bola en la otra, pero ba pasá que se la ban queré baixá enta'l pueblo y ella no ba queré y per la noche s'en ba subí en dos pasos. A mitá camino de Es-
tadilla á la Carrodilla ñay un sitio que le llama-
man «el peu de la Birgen» en don dizien que se ba pará y aún la beneran en don se ba aparezé, perque allí le ban debantá el Santur-
rio que aora tiene. Ñay tamé recogius en bels
libros milagros de los que ba fé, como el de
la piedra que manaba azeite y otros más que
otra bez tos contaré».

Muy zerca del Santurio s'han encontrau
fa poco tiempo unas pinturas que dizien que
son preistoricas, están en una coba al aire li-
bre y ñay pintadas dos crabetas y unas mar-
cas feitas con los dedos.

LUIS AGUILAR CRISTOBAL, nacido en Graus en
1928. Mecánico agrícola.

Graus, é un pueblo d'ixos del Alto Ara-
gón que no é gran ni chico, tiene la mida
chusta y one toz mos conocén, ixo é cosa im-
portante pos cada uno está n'el sitio que
ocupa y mos mirán de respetá; unque cada
cual é como é, mos tenín que tolerá ya que
no podén prescedí de denguno porque entre
toz formán el llugá.

Describí como é Graus me penso que
n'estos tiempos é como los otros llugás, con
güenas calles de zemento, bloques de casas
siempre más grans, autos por toz los sitios
montauns en las azeras, i cuasi no puez cami-ñá. Pero igual que otros llugás tiene la otra
cara que gusta si te bas mirán pa dentro y
tamé mirán p'atrás, pos sales un día por la
noche dán tu sólo una gambada por pillazas
y callejóns, y según los años que tiengas em-
pezaráis a recordá: astí bebiba fulano, pos fa
años que no está, u das güelta a una esqui-
ña: el caserón de D. ... desfecho u abando-
nau... Con un poco d'imaginación y sin tení
que comprobá datos irás recomponén ixe
otro pueblo que con los ojos de la cara mu-
chas bezes no beyén.

La istoria de Graus é llarga y rezia, ñai
testimonios ben demostraus y no é ocasió
de conta-la aora, está llena de leyendas,
cuentos y refrans, a bezes cosas de pueblo
que no podrén comprobá pos mos las conta-
bab los biejos los días d'ibierno alrededó del
fogaril, siempre en la llengua nuestra que é
una fabla prou bariada, pos é la mezcla de tó
un poco y mirán de conserba-la, unque el
tiempo y el progreso mos la quieren desfor-
má nusotros són más tozudos que ellos y
querín seguí siempre igual, pos me paeze a
yo que é la tradición más populá que mos ca-
rarzteriza a nusotros, los de Graus. Las otras
cosas ban pasán, pero lo aprendíu de chicó
en casa, ixo no se borra en la bida, y tení
la obligación de torna-las a contá... Mos én de
meté tozudos y pesaus pa que no se baiga
acabán ixa fabla tan querida de la que tan
argulosos están.

Igual qu'én rezebíu d'erenzia la forma
d'abllá, tení tamé la fama de desprendíus,
generosos y de l'ospitalidá, one denguno é
forastero pos siempre en i cabe uno más, un-
que llebe poco tiempo con nusotros desegui-
da dize que é de Graus. Caso ben demostrau
con D. Juaquín Costa, el «León de Graus»
queriba tanto ésta tierra, los ríos, las peñas...,
queriba y conozeba tanto a la chen que cuan
beyebá un crío se le miraba a la cara y diba:
no meaigas como te llamas, sólo con beye-
te sé de la casa que és; y en to la defizil bida
que le ba tocá bebir, siempre ba dí con argu-
llo que tamé él eba de Graus.

Tradición ñai en las Fiestas que to los
años zelebrán en onó al Santo Cristo, que
San Vicente Ferrer mos ba dejá —se bei que
tamé a él le ba tocá ixe duende que tiene
Graus los pocos días que ba'stá sermo-
neán— la reliquia del cristo que llebaba en
las misiós. Pa desprendese de un puntal así
un misionero algo bería él en Graus. En el
pueblo que ñai tradición tamé s'achunta d'al-
guna forma la cultura y Graus dende mui an-
tiguo eba famoso por los artesanos, las chens
de güenás lletras, los afizionaus al teatro...,
por ixo representánse anda zarzuelas y tamé
ñai un nutríu orfeón con güenás bezes pa'l
canto, y son muchos los deszendientes se-
guín el mismo camino, unque sólo sea por
«jobi», ixo me paeze que ya é algo.

Graus está emplazzau one s'achuntan
dos ris, el Esera y el Isabana, i s'acaban los
dos en el Pantano de Juaquín Costa.Unque
poco mos podén aprovechá d'ixa aigua, mos sentín argülosos de que otros la puedan empleá, regán en los secanos u fen lletrezi-dá, ¡qué le ban a fé!, nusotros són asinas de desprendíus y generosos, ixo no'l podén remediá, u si no aquí ba una leyenda mui antiguá, dizen que ba pasá:

**EL OJO MAR**

Eba una gorga mui fonda
y un remanso prou gran,
según me diba mi agüelo
y él eba sentiu contá
qu'en los años de sequera
l'aigua nunca se ba acabá.
Yo aún m'acordo de beyé
allí unos fierros drechos,
cuán baixaban las nubatás
se paraban los maderos.
Oy, está lleno de bardo
el pantano l'ha tapau,
el progreso tiene ixas cosas
no'l podén remediá.
Cuan paso por ixe piazo,
m'acordo del Ojo mar.
El tiempo ni se sab
en una sequera mui gran
muchos ríos y barrancos
sin aigua s'iban quedán,
sólo ñeba en l'Esera,
en el llamau Ojo mar.
El Esera, tan seguro,
tamé empezaba a fallá,
eba el que más aguantaba
y según la tradición
nunca s'eba secá,
d'astí ba bení el sobrenombre
qu'al güen río ban posá:
Esera é, ha siú y será.
S'eba secá l'Isabana
el Zinca y el Ara tamé,
el Bero... no digo nada,
y en la ziudá de Balbastro
estaban llenos d'espanto
y sin aigua pa bébé.
Los apuros d'ixe pueblo
deseguida se ban fé notá,
y en Graus pediban aigua
del famoso Ojo mar,
y Graus que ha siú siempre igual
pronto ba contestá
que mientras ñabese aigua
en podeban sobí a buscá.
Se dize ban fé un documento
y los dos pueblos ban firmá,
por los siglos de los siglos
tení siempre en propiedá
d'abastezese de l'aigua
de tan nombrau Ojo mar.
Como semulacro d’aquella gesta
beniba a Graus una comisión
qu’en llenaba una botella
y cuan llegaban a Balbastro,
en la Iglesia San Franzisco
le daban la bendición.

Eba istoria u leyenda,
no lo podrán comproba,
ixo son cosas de pueblo
qu’esen podiu pasá.

Emigrantes de nazimiento, cuan Colón ba
llegá a America, s’en ba trobá allí uno de
Graus..., y como la mía forma d’escribí é a
estilo romance, quiero acabá con estas lle-
tras de diuau a un emigrante:

**EL ESTRIPAZAPOS DE MARTIN**

Eba Martín un misache
que de Graus ba marchá
con alpargatas d’esparto
chaqueta de pana rezia
camisa de placha azul
y pantalóns foradaus.
Ba í a peu anda Balbastro,
en el tren se bá montá
en un bagón de tocinos,
no teniba dinés pa’I billete.

y ba llegá a Zaragoza
puerco, con fame y pudín mal.
En el bagón de tocinos
Martin iba recordán
ixos años en el pueblo
tan defizil d’olbidá
pos los tendré en la mollera
pa los nietos si en tengo
podélesne contá.
Uno de los recuerdos
que más se le ba grabá
cuan su tío el de Franzia
una naballa le ba dá,
cortaba que se las pelaba,
eba de las de bendimiá.
Estaba tan argulloso
de la filamante naballa,
siempre la’staba enseñán,
no toz teniban naballa
franzesa y de Perpiñán.
Una tarde de berano
dimpués d’una tronada
ba n’i a cojé cascabellicos
qu’eba tirau el granizo
y rechirán por los llantóns
les ba salí cuatro zapos,
tres ebán medianéz,
el otro gran com’un plato
y más berde qu’un llagarto,
ban rrescurri el estripalo,
ixo no eba corriente
beyé un zapo d’aquel tamaño.
Deseguida ba pensá
la manera d’operalo,
Martín ba sacá la naballa
y lo ba espiazá en poco rato,
y á la eleganta naballa
de mote ba quedá «Estripazapos».
Por ixos mundos de Dios
Martín ba corre quasi to España,
ba escaldrufiá mil empleos,
mil ofizios ba cambiá,
un tenín pocos estudios
pero gran capazidá,
a los bentezincio años eba «gerente»
d’unos almazéns mui grans.
Ba conserbá la naballa,
en la pocha la llebaba
anda en los pantalóns de mudá
y dimpués de retirau en el pueblo
aún la seguiba tenín
y los que la conozeban le llamaban
«El estripazapos de Martin».

CHULIO BALENGA LOSCERTALES, nacido en Laba-
ta en 1937. Trabaja en las brigadas de limpieza del
Ayuntamiento de Huesca. No tiene ningún tipo de
estudios. En el trabajo se recogen algunas de sus vi-
vencias, recogidas y transcritas desde viva voz por
Francho Nagore.

Chugábanos á tanganer, que yera poner
una lata posada en o suelo y una raya chico-
tona y otra gran. A raya chicotona, debán; y
a gran, dezaga. Tirabus a tejela, que yera una
peña plana ó un cacho tella, y o que se que-
daba en a raya chicotona ganaba. Y o que se
quedaba en a raya grande, ixe perdeba. Dim-
pués s’iba de reculas: se tiraba a lata, y á o
que le ganabas le izibas: «¿Cómo quiers o re-
dol, chicotón u gran?». Si lo querebas chico-
tón, te lo feba gran. Y si le izibas gran, te lo
feba chicotón. Dimpués teneba qu’ir de recu-
las o que correa, y o que la pagada teneba
qu’ir de reculas á cogé-lo. Así que lo coge-
bas, tenebas que cargá-te lo n’ás costillas y
déjá-lo en o redol. Dimpués, con l’otro, o
mismo, porque chugabas zinco y tenebas que
trayé-los á toz de reculas.
A rula consistiba en un piazo bucho seco, de bena, retorziú com’una gancheta, y a pilota yera feita de bucho con a naballa, redonda. Y os porteros y os que chugaban llebaban calzetins de lana, por si beniba bel peñazo n’apenailla. Dimpués, tenébanos dos zagalas d’enfermeras, con bendas y trapicallos pa tapar as cuqueras que se feban d’os bolazos. Bolazo n’apena frente y bolazo en a nuca, y o misache tripa arriba. Beniban as mesachas enfermeras y le curaban a gusanera. Pero no podeba parar de chugar, porque, si no, yera cobarde. Y se le teneba por cobarde y se le daba pajeta pichada y o palillo dorau. A pajeta pichada yera una palla untada con pichaus y se le pasaba por os morros; que no la quereba pagar, antonzes se le daba palillo dorau, que yera un polo untau en a mierda; y si no le quereba pagar, se le daba culete; y si no la quereba pagar dando culete, se le mantiaba. Y si no quereba pagá-la, s’espachaba.

Se chugaba á tantos tantos como querebas, igual que á pilota mano. Pa empezar o chuego se metebá a pilota en medio y con as ganchetas de bucho preparadas, y ¡buen tochazo! D’albitrio feba uno, y chugábanos tres contra dos (tres chicotons contra dos grandes). L’albitrio yera o que poneba ras penas y o que mandaba y daba pajeta. Dos árbols u dos peñas feban de porterías y o portero llebaba dos calzetins en o tozuelo, por si beniba bel bolazo.

Yera cuasi igual que ixo que agora llaman «jóquey».

Zebiles y menistros. Iban toz os crialllos n’una caterba. La pagaban dos de cada equipo, dos zebiles y dos menistros. Y os zebiles siempre ganaban. Como nos debidíbanos en dos partíus, pos al fin, como siempre nos ganaban os zebiles, un día los desafiemos y les seguimos una panadera que fizon de todo, caga-sen y pichá-sen. Y los cabemos una noche en cauzeleta y no los dejemos salir l’otro día, ni pa comer, pa qu’escarmentasen. Y á l’otro día, benga á gramar as madres que ande estaban os ninos, que no sabeban qué bida llebaban, si s’abeban afogau u s’abeban muerto. Y as madres, ya todas apuradas, fuon á abitar á os zebiles de berdá. Y nos pegan un sobo que nos pichemos y otras cosas. Nos fizon sangre en o tozuelo y nos sacón dos dientes.

Miauqué. Chugábanos tamién á miauqué, que ye apaizíu. Yera en as esquinas y llebabaas as pochas llenas de zaborros. Llegabas ta esquina y le izibas: ¡Miauqué! Y si no quereba parar, pos mía, un peñazo en as costillas, pa sujetá-lo. Y l’abozinabas y antonzes lo co-
gebas tranquilo, porque muitos yeran grans y te ganaban. Y as madres saliban con un garrote y t’emprenebaban á tochazos. Y como ya lo sabébanos, nos clábábanos en os graneros.

A ra edá d’once añadas me sacón á servir ta un lugar que se llama Santa Zilia de Panzano y se pasaba muita gazuza. Y un día, sacando á ra cuadra d’os güeis, abeba un gallor gran, d’os que dejaban pa amos, y le pegué un forcazo y lo maté. Y dije: «Esta noche zenairemos bien». Conque lo’ngancho y ro echo debajo de ras patas de ros güeis. Y lla-mo á ra dueña, que se llamaba María: «¡Siña María, que l’ha pegau un par de cozes o güei y ha matau ro gallo!». O amo, que no en yera mica tonto, y se lo pensó, dize: «Este mesache l’ha arreau un forcazo y l’ha esbordregau». Porque teneba ro cuello cluchiu. ¡Me pegó un sobol! Se lo comión ellos y yo no’n probé gota. En bez de comer, me mandón á dormir t’a pallera. En chenero, sin ropa ni cosa, enredoliu en a palla, allí pasé a noche.

A r’otro día, á ras tres de a mañana, á’scar agua con o burricallo y as algaderas ta ra fuente qu’estaba á más d’una ora. A ras seis de ra mañana llebaba seis biajes d’agua.

Dimpués me mandón t’a mallata Cula-benduso, qu’está á dos oras, sin comida ni cosa. Y tube que fer una comida con bellotas, como os cochins, y asá-las. Y poquer á poquer m’iba quitando a fambre. Teneba que comer tronchos de gabardera y de barza, que me cogeba. Me poneban una sardina (u zebil) con un piezo pan chiquínín, que pesaría 15 gramos. Cuando llegaba t’o fosal, qu’está á zinco menutos, ya me l’abeba zampau. Y dimpués, á cantar to’l día.

Dormiba en a cuadra y por a noche m’enronaban os güeis con as güeñas.

Dimpués me mandón á labrar. Yo solo, con onze añadas. Labrábanos con una berte-dera de o ferrero d’Esquedas, que teneba que colgá-me la en o güembro y con a garra dreita dá-le güelta con o pie. Dimpués le picaban as moscas á o güei y con l’aladro... un estri-paluzio..., asta a cuadra, que me s’escapaban cuando quereban.

Me mandaban con as crabas y os güeis chuntos, dezígüeito u bente crabas y cuatro güeis, t’á Mallata Peña Roya. Abeba una fuente que yera muy güena y allí m’arreaba güenos tragos y se rinchaba a tripa igual qu’os negros.

Me mandaban ta ro güerto en chenero á buscar cols, llenas de chelo y rosada, y as
manos me se poneban reganchadas, igual que as zoquetas. Ixo, á las siete a mañana. Dispués, á paxentar y juiñir os güeis con o chugo y a chugueta y os ramals pretos n'os cuernos, que de tanto apretar se les cortaban os cuernos, d'a cuerda, y no abeba denguno que los supiese juiñir, que les saliba sangre de o cuerno y a corneta. Y antonzes calziaban: soltaban cada coz qu'enzendeban á l'aire.

Dispués, de doze añadas, á picar zepas. En mayo. Que quando clababa ra jada me cayeba de culo, porque no teneba fuerza pa esboldregar as bolamagas y os artos y os arizóns (qu'en abeba muitos d'arizóns por astí).

Como ye un lugar chicotón, no podebas chugar con dengún niño, porque no'n abeba. Y te feban esgranar chudías asta ras diez d'a noche.

A esquillada. En o lugar de Labata, ande soi naziu, se feba grans esquilladas cuando se casaban dos biudos. A ro nobio se l'iziba, quinze días antes, si quereba bosar dinérs u cantaros de bino y zebils (sardinas). Si o nobío iziba que sí y ra nobia iziba que no, se le plegaba a esquillada.

Se cogeban os mesaches grans y os chicotons esquillons, cuartizos, trucos, garrapi-
tos y carnereras; platos, bidons, tapes de perola y to o qu'abeba á mano. Se feba una carracla de chopo u carrasquizo, se le feba unos piñóns, igual qu'un engranache. Se le poneba una maneta de fierro torzíu y con a mano le dabas regolbidas. Y a primer noche y a segunda se le feba un «sanfermín», que ye un moñaco de palla. Se subiba en una escalera de quinze escalerons, de coger olibas. Se poneba dreita, se subiba t'o tejau (la subiban os dos mandamás), s'ataba de ro cuello con fendellos, y s'eboldregaba por a chaminera, bien chusto o moñaco, pa que se fese buena furema.

Como estaba allí toda ra chen arreglando o bodofio, teneba que salir por a bentana, como rabosos fartos de fumo de ro cado. Y espotricaba ra bieja: «Simbergüenzas, cochins, más tos baldría ir ta casa buena y no fer mal en casa de l'otro».

Dispués, quando iban ta ra ilesia á casásen, teneban qu'ir siempre por a calle d'a zurda. Cuando s'abeban casau, teneban qu'ir por a calle dreita. Ya allí, en a calle dreita, os mainates les poneban albards enzendúis. Y botas biellas colgadas en cañas y palustros. Y cuando pasaba a nobia por debajo d'auquellas botas, s'escorrea ra pez hirviendo y era la cos-tumbre de qu'a ra nobia l'en cayese n'o traje.
Dimpués, á ro nobio se le feba una aúja y una chorrotera de fendellos ataus d’os ramos. Uno lo’ntreteneba, le daba a noragüena, y o otros, que iban todos chuntos, le clababan a aúja con os fendellos en o gabán. Y marchaba ro nobio, cutio, cutio, y no se gosaba enterrar. L’en enzendeaban y tós se reibán detrás y le feban mil muecas.

Y a primer noche de casaues le clababan en a puerta: «Fulano, baxa a nobia, que te la imos á esfutriquiri nusotros». Y o nobio iziba: «No tos ferá o morro clo. Ixa la quiero pa yo». Y os mainates l’iziban: «¿Pa tu, si tiens dos ninos? ¿Cómo ba a ser pa tu, si ya l’han esfutriquiau?».

As enramadas. Antiguamente, en o lugar mío, se feban enramadas, a ras mesaches que dejaban á ros mesaches. Se chuntaban os amigos y se poneban d’acuerdo. Iziban: «¡Mesache! ¿Sabes que m’ha dejau esta mesacha?»

«No te procupes, que ya las pagará todas chuntas. Le imos á fer una enramada.» Y l’en feban.

Le meteban as patas, as zacanetas y a bufola, as barillas y o tozuelo, y dispúés teneba qu’estar que fuese carnuzo, que llebase un montón de días pudríu.

Iban á uscá-lo, o burro, y rechiraba o mainate: «¡Bienga, mesaches, o que tienga miedo que no bienga!» Y contestaban os misaches: «¡Yo no’n tiengo!», «¡Yo tam-pueco!».

Y iban á uscá-lo ta o cachicar, qu’allí yera lo fosal d’os burros muertos. Dimpués, lo trajeaban arrastro y allí lo’spiázaban. Lo colgaban con fendellos n’o balcón, bien floje-te, aligallau, pa que cuando fuese á abrir a puerta le caese enzima.

Y se lebantaba a mesacha y le cayeba. Y empezaba á escarcallar. Iziba: «¡Mama! Ya m’han feito os mozos a enramada. Esutie-mos ayer con o mozo y ya me l’han feito».

Dimpués, no contentos con ixo, le poneban toda a puerta y tod’as parés fartas de fajos de leña. Dimpués les pegaban fuego. Y si teneban paredes blanquiadas, mucho mellor, pa que se ponesi to bien afumau. Dimpués, cuando tiraba os gosarallos d’o burro, iban de noche os mainates, lo recogeban, lo llebaban asta ra puerta y l’en enzendeaban. Y por o forato d’a puerta l’en echaban t’o patio aentro, enzendiú con gasolina. Se lebantaba a mesacha, y cuando ya s’apagaban, con o capazo terreno u a espuesta, llebaba ra zeniza ta o güerto. Antones la espiaban y se la reibán to
o que quereban. Y le iziban: «¡Esto, pa que aprendas!».

Y dimpués estaba un montón de tiempos que no saliba de casa, abergonzada. Y si s'en iba ta ro baile, le chuflanban y le feban: «¡Muuu, muuu!».

**As fiestas de o lugar.** As fiestas de Labata son o día bentiuno de setiembre, que ye a festibidá de San Mateo. Beniban os mosicos, que yeran d'Estadilla, a «Columbia» y a «Casino», que yeran güenos mosicos. Beniban tamién barquilleros, retratros, quirrilizeros, quinquilleros, flecheros, gotis y naballeros.

Beniba tamién o turrnero de Pertusa, que bendebe turrón, á perreta a rueda. Y chugábanos con barallas, y o que más figuras teneba, se llebaba o turrón. Y os barquilleros poneban os cajons ubiertos y os mesaches grans les iziban á os niños: «¿A que no sabéis echá-le un gato á o barquillereno en os cajons?»

Dezíbanos os niños: «¡A que sí!».

—«Si l'en echáis dentro o cajón sus damos una perreta».

Llebábanos a «Columbia», que tamién ye d'Estadilla. Abeba un mosico que se llamaba Fidel. Llebaba chuflos feitos de caña y los untaba con una pentura negra y te iziba:

«¡Nino, si quiers tocar o chuflo te daré un rial!». Cogebas o chuflo, que yera de caña, te lo ponebas n'os morros, y saliba un polbo negro que te poneba a cara y os güellos que no biebas gota. Y te se reiban, porque parezbebas un negro d'ixos. Tamién te daba regaliz, que yera una tira larga, redonda y negra, y en cuanto chupabas te s'apegaban os morros y no se podeba sacar. Cuanto más chupabas, más te s'apegaba, igual qu'as berguetas.

Y os bailes. O baile... iban os retratros con aquellas maquinas que se tapaban o tozuelo y os ninos te ponebas á retractá-te. Izi-ba: «Nino, no te zangarrees, que ba á salir o pacharo». Y no te zangarriabas; allí t'estabas to quieto, pa salir bien guapo. Y en bez de salir o pacharo, o que saliba yera un chorro d'agua mezclada con un agua negra, que feba una olor que no se podeba aguantar. Te cayeba por a cara t'abacho y ya podebas marchar á labá-te, porque parezba qu'ibas mismo cagau.

Istos son os recuerdos de ras fiestas de ro mio lugar de cuando era chicote. Agora han cambiau mucho. Y se fa to de zorreras, bufarreras y drogous. Y güenas mosicas y gastar muchos diners y no s'en dibierten cosa. Más nos debertíanos antes en una no-
che qu'aora en tod'a fiesta. Porque no más saben que fer l’onso y esberrequiar com’os cochins, y bella burrada y bulquiar os autos.

MARIANO CORONAS CABRERO, nacido en Labuerda en 1954 en una familia de labradores. Maestro en Boltaña, Tamarite, Canovelles (Barcelona) y actualmente en Fraga. Su escrito tiene una clara tendencia a la normalización.

Labuerda ye un pueblo enclabad en a comarca de Sobrarbe, á un paso de l’Aínsa y Boltaña, y camín obligau t’as bals d’Añisclo, Bielsa, Chistau y ta Franzia. Ye monizipio con o chicote lugar de San Bizente de Labuerda, con o que ye comunicau por carretera fecha fa poco tiempo. O pueblo ye dibidiu en tres partes: o barrio de San Enrique, en o canto de o río Zinca, con tres casas de as que na más una ye abitada to’l añò; o barrio de San Chuan, con unas bente casas, de as que onze son ubiertas quasi to’l añò; y o barrio Gran, ande ye l’iglesia y a torre renazentista que tantismo gusta á las chens.

En iste zaguero barrio podemos trobar, alto u baixo, alredol de sasenta casas, de as que a metá son ubiertas de contino y as otras na más que en as bacazíons.

Alredol de ziento zinquant presonas se lebantan y s’e chan cada día, numero que se
fa más gran en os meses de berano, cuan tornans os emigrános que s'en fueron prenzi-
palmén en os años sesenta. Iste fenómeno de a emigrazione deixó o pueblo patas arriba, con poqueta chen y con un aspeuto d'abando
no que paezeba definitiu. Ista zaguera cri-
sis que semos bibindo, chunto con a tenden-
zia tamién d'istos tiempos de recuperar y tro-
bar as radízes, á fecho que matrimonios jubilaus tornen ta'l lugar y que outros s'arreglen
os tellaus, as fachadas y os interiores d'aque-
llas biellas casas que dejón cuan s'en fueron.
L'aspeuto que presenta Labuerda ye muy
agradable dimpués d'istos arreglos y tamién
de a pabimentación de as calles que se fizo
fa unas cuatro añadas.

O pueblo, situau en o canto de a carretera que ba ta Franzia por o tunel de Bielsa, tie
toz os serbizios más importantes: teléfono, augua corrién en as casas, alumbrau en as
calles, escuela, tienda, tres bares, panadería, ferrería y taller, etz.

O numero de chens que cobran o retiro s'azerca al 30% de a población. Cuasi un
25% de as familias reziben ingresos por o triballo de bel miembro en bella empresa de
o contorno. Tres familias tienen fonda con o que o turismo ye ta ellos una güena fuente
d'ingresos. Seis familias bipen fundamental-
mén de a tierra y de os animals (belunas fan
una miajeta de fonda o triballan á jornal pa
replegar más ingresos pero as suyas autibi-
daz básicas son as agrícolas. Tamién en hay
qui triballan por a suya cuenta. Autualmén,
os cultivos más normals son o trigo, ordio, al-
falz, pemprigallo..., en as partidas de secano;
en a güerta se replegan tomates, pimientos,
zebollas, patatas, panizo, bel piazé de yerba,
etz. Hay tamién mons particulars y monizi-
pals de os que s'aprobecha a leña de carras-
cas, caixigos y otros árbols y a madera de
pino; abundan tamién os romeros, chinebros,
aliagas, buxos, tremonzillo, etz.

A ganadería ye fundamentalmén de ba-
cas de leche, recrió de terneros, güellas y ani-
males de corral. Muchas familias crián uno u
dos tozinos y fan a matazía en l'ibierno. As
faenas agrícolas aura se fan al serbizio de a
ganadería cuasi siempre. En o plano de La-
buerda trobaremos aura campos despejaus,
pero fa unos diez años a cosa yera diferén:
os campos se troaban plenos de zepas, al-
mendreras, oliberas, árbols frutals..., to isto
dibidía os campos en faixas chicotas que
cuasi no deixaban pasar os trautors. Cuán isto
sustituyeron á os pares de güeyes u de
machos á más as labors más fondas de os
trautors rompeban as radízes y os árbols
s'iban morindo aprisa. Yeran tamien tiempos cuasi d'autosufizienzia, cada familia se reple-gaba to aquello que neitaba ta l'año. Aura s'han impuesto otros tiempos.

Recorriendo os camins de a güerta de Labuerda ye fazil trobar moreras en os cantos de os güertos (ya en quedan pocas pues s'han fu rancando) de cuando se criaban os cucos de a seda. En as afueras de o pueblo agún quedan drechos anque una mijaeta es-marchinaus, o molino de farina ande tamien se feba a luz, y o torno pa desfer as olibas. O tiempo los ha acotolau y son testigos mudos d'otra epoca.

As fiestas majors de Labuerda se zele-bran en o mes d'agosto, o día 16 que ye San Roque, o patrón. A organización de as mes-mas dende fa añadas corre a cargo de a Co-misión de Fiestas, de a que forman parte toz os chobens. A finanziaziación de as fiestas se fa con as cuotas de mozos y mozas, con bentas, etz. Os autos programaus normalmén han in-cluíu rondas joteras —«a de a Bispra» y «a de a Bandeja»—, grupos folcloricos, autibi-dáz pa os ninóns... Como as fechas son as millors de l'año, hay muchisma chen.

Pa San Sebastián, se zelebra a fiesta chi-cota. Dinantes se feba baile tres días; aura cuasi toz os años se zelebra con una güena zena y baile con os mosicos de Labuerda en plan una mijaeta familiar. Pa Santa Agueda tamien nos chuntamos ombres y mullers y se fa zena y baile. O día 15 de mayo se fa a ro-mería de San Bisorio.

Un ricuerdo espezial merece a feria que dinantes se feba o día 15 de noviembre. Pa os zagals yera ixe un día gran pues beniban p'al pueblo bendedors, charlatans y muchis-ma chen que traeban animals. Fa añadas que no se zelebra. Otra fiesta que s'ha perdíu ye a que se feba cada 12 de junio en o barrio de San Chuan, aquí nos achuntabanos to'l pue-blo, se repartía caridá y se feba baile.

De zagueras y como tenindo en cuenta ixa ribalidá entre os destintos lugares, meto ista coplica que diz:

Tres cosas tié Labuerda
que no n'hay en a comarca:
as chens, a torre de a Ilesia
y a fuen enmedio de a Plaza.
NIEUS LUZIA DUESO LASCORZ, nacida en Plan en 1930. Maestra en muchos lugares del Alto Aragón.

La billa de Plan, en la bal de Chistau, ye un lugare chicót. Y más, agora que las chens escapan des lugares cara á la capital u á la tie-
rra plana. Des 500 abitantes que tenió fa 45 añadas, s'han quedau en es 200 y con apu-
ros. No más se bey esbulligare y tornare á bi-
bire en es meses de chulio y d'agosto, cuan s'aplena de beraniantes y forastés que puyan á bielo u á pasare las bacazións. En estes za-
gués días d'agosto se torna á quedare sólo con es de siempre.

Plan, ye situau, más u menos, en metá de la bal. Chistau ye rodiau de picos altizos. Güena cosa. Pasan des 3.000 metros. Es más grans son Lardana (Posets, en benas-
qués), Bachimala; Culfreda, Balinier, Es Lenés y atros, que pasan des tresmil; El Yerri, Peña Lisa, Suelsa y muitas más que cuasi allegan á la bentena, puyan es 2.500 dica es 2.900. Asinas que la bal ye rodiau, como tos en dito antes, de picos altizos.
Plan, ye en la laereta de Peña Cuezto, lo mismo que San Chuan y Chistén, que i son tamién, pero algo más t’alto.

Chistau limita al norte con Franzia, al este con la bal de Benás, al sur con Seira y Yali de Foradada, y al ueste con Lafortunada-Tella y con Bielsa. Como podéz biere, semos en la misma metá de la cordillera y en lo más alto de toda ella.

Plan tiene enfrente, la Peña Mediodía (una de las que forman la zona ueste de las estribaziones del Cotiella). Ye, a más de alta, plena de bosques de pins y faus per alto; de pins, albars, freixels, abellaneras, per abaixo, per es cabezés des campos de Lisé, la Selba, Cásulas, la Bergada, el Puyuel y el barranco Ibón.

Ta l’atro costau del barranco Ibón, se troba la Friolina, que ye en las laderas del Pico Labasar, no más i yay que pinás y zillos altízos, plens de peñas de colós blancos, grises y royiscos. Detrás de la Peña Mediodía, ye la Basa de la Mora, u ibón de Plan, entre medio des picos de Las Onze, Mediodía, Colladeta Ibón, Picollosa, Feixón Ziego, Zirco de la Ribereta, Calba y la montaña Sarabillo.

La Basa de la Mora, ye á sabé qué gran. Tiene muitos yermos per alrededores y muitas leras y zillos y pinás. Es tozals que la ro-dian, son apaixidos per alguns puestos á zíclopes de peñas, adormidos cara al zielo como aturando per toz es cabos á que naide s’atriba á rompere la quietú, l’armonía y el silenzo de la Basa, que paix una esmeralda rodiada de berdes claros per el lau des yermos; de berdes cuasi negros al canto’l pinar, de grises cuasi blancos per el lau des zillos. Y per dentro l’agua i son esbullying las tru-chas, es trítóns royos y las culebrinas y engaraiños per es cantos. Ye más maja que nunca en es zagués días de chunio y primés de chulio, cuan ye berde la yerba des yermos y ye plena de floretas de toz es colós. Tamién fa muito goy biela blanca de nieu en zugue-rías d’abril. Güeno, la berdá ye que la Basa de la Mora, fa goy biela en cualquíe momento. Se i puede d’ire en coche per una pista que puya ta Sarabillo y tomado el camín que leba á Santa Isabel se pren el primé des-borro que yay per la zurda, á cruzare per metá d’Entremón y salir al Miradore de Labasar dica’l cabo des yermos, cuasi al canto d’an que ye el repetió de Telebísion. Alí s’acaba la pista. Cal deixare el coche y cami-nare bel par de Km. t’allegare á La Basa.

Ye muito más interesante la puyada per el camín biello, pasando de la Bergada al
Puyuel. Alí, per el lau del barranco se puya per el canto'l piná, per entre medio d'un bos-cache d'abellaneras, buxos, pins, fáus, cornie-ras, chordoneras, fragas y molsa. Y, sentindo per alrededó la musica des churros de l'agua que s'espaldá per es cantals y es zillos ent'abaixo, ruxando per es cantos á las pe-nás, la yerba, es árboles y es matigués.

Puya'l camín, drecho t'alto, siempre carra'l zielo, y algo dispues de cruzare la segunda bez cara'l lau de la Friolina, se queda ta l'atro canto la cueba de l'Onso, cuasi denzima del Pasé y debaixo del Feixón de Cuchas-ras; denzima'l Feixón, la Planeta Ibón. Más t'alto del Pasé, el camín continúa dica que s'allega á es yermos que son antes d'allegare á la Basa. Y aw trozéz yermos sin árboles y tro-zéz plens de pinatonéz chicóz, medianos y granos. Lo qu'agunda ye el berde, el gris, y el azul, per denzima des marréns des troncos bibos; y zenizosos, cuasi blancos, es que s'han cayito per es rayos y zentellas de las tronadas, que son terribles per ixes altos zir-cos y basas.

La billa de Plan ye rica en bosques per tot el suyo termino municipal. Son bosques de pins en cuasi toz es puestos. Tamién yay a sabelos fáus. Y per la Corona Gran, El Puzo, Arbas; Cozibirón, La Birchen de la Plana, La Coroneta; Pientes y atros puestos, yay a sa-belos abéz.

Cuan te metes dentro d'un piná d'ixes, fa goy mirare ta toz es puestos. Per enzima de las coronas de pins, un zielo azulizo; per el piná, tot berde, en las altas copas. Más t'abaixo, el marrón des troncos se pierde en-tre la follarasca de mil colós berdes des chinebros, las telleras, las pixorrotetas, las moix-xera, abellaneras, falagueiras, es buxos, las carroneras, es alebros, y en es puestos fon-dos, es fáus, es caixigos, es lirolés y las cor-nieras. Yay muitos puestos en que no se i puede pasare: son tan chuntos es árboles que ni el sol i puede entrare. Per allí corren es chiz-ardos d'ímbierno, esforigan es taixos y esbo-lastrean es urogallos.

Es chizardos son es réis de las alturas. Cuan es beis, cuasi nunca zerca perque fuyen, fan muito goy. Son filaus, zereños, ra-pidos y lozidos, cuan fa güen tiempo; y aspros, ixutos, zerrudos y de pel basto cuan son permutando y se les cayen las greñas. En Plan en i yay poquenins. Sólo bel estallo chi-corron per alto, per Peña Medodía, Cotiella, Armeña y Las Onze.

Es días que ban es cazadós á la caza del chizardo, son días siñalaus, días de berdaero deporte y muy interesantes per muitas cosas:
supone un puyare ta's puestos más difizils y feriosos; el chizardo ye una de las piezas más pinchas que se puede cazare; perque en las alturas te puéz sentire rey y forniga, rey de l'antelixenza y forniga perque cualquién cose-ta te puede eschafarnare, como eschafarna el peu á la forniga; y perque la resaca del chizardo ye difizilisma y sienten tot dende muy lejizos y eslampan líxeros, claro que siempre s’en espiguarda algún y cai cuan el cazadó sabe trobare el momento oportuno.

Agora, algo bibido per es cazadós de Plan en un día de l’agüerro pasau, que s’en bayón á cazare ta debaixo de Peña Medodía:

Yeran pel canto la Peña. Eban dido al de-trás del chabalín. S’en puyón t’alto y cuan ebán fetó la resaca, en cuenta de chabalín’s les salión dos chizardos, que se les escapón. Y cuan atro cazadó que yera en un puesto per alí zerca sintió que beniban, se preparó ta disparare.

Cuan yera presto, te me bey que lo qu’esperaba que fuese un chizardo choben, yera un gamé, á sabere qué majo. Se planta en metá la canal an que se trobaban y le diz á un atro cazadó:

—¡Yo, á ixe bicho tan majo, no’l mato! Y se ba guardarle l’ascopeta, deixando al gamé que seguise bibindo y blincando per es picos.

Perque, es güens cazadós quieren y respetan al bosque y as animals que i son en él. La naturaleza es ha dotau d’ixe instinto que te diz cuan yay que deixare de matare y cuan cal fe-lo. Y, ye que l’aspedenzia l’anseñau al montañés á lanzase ta debán u á reculare cuan ye menistere.
JOAQUIN CASTILLO BESTUE, nacido en Aux (Francia), pero desde muy pronto se trasladó a Puyarruego. Es maestro de taller de educación especial en Huesca.

Si difizil ye escribir de bels pueblos que yen grans y conozíus, félo de Puyarruego que no lo ye, tampó se fa guaire fáxil.

Estoi que o suyo nombre no diz cosa ta os que no yen d’ixa redolada u nazíus astí. Talmén beluns lo aigan besitau bella bez, pos os suyos arredols ya yen más sentíus, como ixa Bal d’Añisclo, a Fuén d’os Baños, y a Ermita de San Urbez, t’a que muchisma chen acudiba ta rogar y porfiar a plebida.

Ta os que semos de Puyarruego por er nazíu astí ye o lugar más gran y majo de os qu’en emos de razón. Isto no cal dizilo. Por ixo mesmo me cumple contá-zos como ye y de que traza lo beigo.

Iste lugarón se i troba en primeras de o Quiñón, conchunto de lugars u trazas que se da en llamar á os de Uerba, Nerín, Fanlo, Bió y otros, amás d’istos. Ye aintro de o partiu chudizial de Boltaña y o destrito de Puértolas. Con diez casas ubiertas, as suyas presonas se puén contar arredol de cuarenta, alto u bajo.
Escribir u fablar de Puyarruego, asuyas trazas de bida como asinas mesmo de a suya cultura y molumentos no ye trabalho fácil, no en ai guaire d’esferenzia de os otros lugares de o redolín.

Puyarruego y tamén toda ixa redolada, como cuasi toz os pueblos de o payís, de be-lla traza bidón señalada a suya raya de o que eban de fer endè a guerra zebil t’aquí y que por os estriccallamentos qu’en ista se fizon, en cuenta de alantar fuén reculando ta tornar bes te ne á saper ta qué añadas.

En iste inte, ye ande estoí que cal meter más empente, t’amostrar á toz o que á resultas d’ixa guerra ha sufríu ixe lugar, con os suyos fillos afrontinaus entre «rojos» y «na-zionals».

En primeras, cuan tubon razón qu’eba esclatau a guerra se bein obligaus á cruzar a güega y esnabesar ta Franzia. De resultas d’ixa guerra un lugar que bibiba de o suyo treballo y coxiraba as suyas tradizións tien que i-se ne ascape, deixando dezaga casa, animals y os campos.

As bodegas yeran pretas de comedas y de tó o preziso. En todas as casas en abeba de dinérs —ixo sí, «rojos»— que dimpuesas los eban de cambear cuan tornasen de Fran-zia por os nuebos.

Malas que bidon que a guerra en o suyo payís yera rematada, tornan ta España cuasi toz, beluns fizon a bida en la otro costau de a güega, otros si esen sapíu o que aquí les aguardaba, talmén no esen tornau. Con os camins y as casas cuasi todas estriccalladas y as pochas esculadas troban o payís en a más fonda miseria, to desfecho, ixo ye o qu’eban ganau seguites qu’españols t’a guerra. A otros les fizo mellor prebo, ya lo creigo.

A resultas de to isto ye cuan o lugar, as chens, se fan cargo ascape qu’ixo yera la fin, que caldría treballar más y más Chunús que dinantes ta tornar á bibir de as mesmas tra-zas que aquellas añadas zagueraus.

Asinas, con o lugar fundíu y estriccallau, ye cuan a chen choben y que mellor podeba treballar tien que i-se ne t’afuera, ta trobar bel quefer que les aduaya-se á recullir dinérs ta salir t’alante. De os que s’en fuén, beluns en fizon de dinérs; otris, no guaires —os que más— por o gasto. Os treballos se feban cansos, duros. Fer carreteras y puens sin más ferramentas que as suyas mans no yera una simplada. Esclatar os barrenos en ixas peñas, ande en eba prous, no yera guaire güeno; á belún le fizo mal prebo y remató en l’espital.

En tanto, os que no eban puesto trobar otra cosa por astí y as pullers, se fizon fuer-
tes y si cosa quison tubon que pretar á treballar seguindo otra bez l’azienda, coxirando o ganau y otros animals con miras de fé-sen con o preziso ta poder minchar. Os ninos de catorze u doze añadas, s’afirmaban ta aduyar en bellas casas de as más ricachonas, por un regular no lo feban que por o gasto, pero de dinérs..., d’ixo cosa. Amás, os ombres que no ebán puesto i-se ne ta treballar t’afueras, fasas as faenas de casa, bidon en a madera otra bez a traza de fer dinérs. Otra bez llegaban as nabatas, tamien ta beluns la fin d’ixe penar, pos ende que cortaban madera en o pinar, la desemboscaban á tiro con os machos y la baixaban ta o río Bellós ta dimpue-sas rematar en nabatas y bendé-las por astí, o camín s’eba fecho asabelo de canso y no á toz les fizo o mesmo prebo, por o que belun se quedó reparau astí.

O quefer de as nabatas no duró guaire, cosa más que doze añadas (1938-1950) y cuasi curtas. Llegaban los alantos de o trasporte, cambions, trautors y... treballo por toz os puestos.

Con o payís esbezu —más que más en as zidáx grans— as cosas prenzipian á plantar mellor; en l’alta montaña no de to, pero bella cosa sí. No s’en feban de casas nuebas, no puyaban os autos t’astí aún, pero se rebo-

zaban as paretés y se bozaban os foraus qu’eban fecho os nazionalis. Tamién se pode-ba minchar y os ninóns en tenebán d’escuela y prenzipiaban á deletrear prou bien. En bellas cosas sí que se trobaba bel alanto en ixos lugars.

Asinas, china-chana, con o paso curto y fendo se á memoria toz os grans, as abun-danzias qu’eban tresbatiu en a guerra, pasan os diyas, as añadas. En cuasi toz os lugars de por astí se prenzipiaba á trobar en falta á bellas presonas. Yeran los que s’en fuén ta Bar-zelona, ta Franzia, dezaga de bel quefer qu’en ixos payises en abebe á ripadas. No les cho-caba guaire ni esen quiesto i-se ne, pero á la fin s’en fuén. Con qué tristura los beyeban i-se ne os padres, os pariéns, toz. Con güén ñudo en o garganchón, as glarimas no brincaban de os royos uellos por a bergüeña que les feba. Cuan los beyeban esnabesar camín abaxo, ripadas de cosas les estrucaziaban en o tozuelo: ¿cuán tornará?, ¿qué ferán por ixos mundos tan grans?... Dimpue-sas de una añada, por un regular ta l’estiu, beluns tornaba-n, á otris les s’en daba bella miiqueta de bergüeña. Os que tornaban, en contaban y no remataban; os que lo sentiban, luzetas les se feba en os uellos, beluns por más que rechi-rasen en o tozuelo no podeban pasar a creye-
lo. A os pocos diyas, belun s'en iba dezaga d'ixos tamién, ¡y más qu'en ese abiu!, yeran otros tiempos prou diferéns de os d'agora.

Os que no eban quiesto u puesto i-se ne, beyeban que por más fer aparatos y cheme-car as cosas no s'apañaban, ixo no yeran sustanzias de cosa. Teneban que trobar a sa-lida en o lugar y conforme beyeban que no á toz os que s'en fuén les eba íu a suerte pare-
lhana, bidon que ixa yera a suya bida. Muchis-
mas cosas les fizo aturar así, por más qu'esen quiesto brincar dezaga de os que s'en fuén en primeras. Talmén cabilando un poquér y ubriendo os uellos reparón que o de a zidá no podeba rematar bien ni llegar ta güen cabó.

As añadas biniéns —mellor as d'agora— amostrón que beluns de os ius s'eban entibo-cau, fundindo os dinérs de a casa y os cam-
pos, y to lo qu'eban bendíu ta fe-sen con bel piser en a capital.

Asinas, fuindo os chobens y chen que podeba treballar afuera de casa, y os que no treballando firme, se ha íu fendo o futuro y o présén de Puyarruego dende fa cuarenta añadas.

Pue'star que con a emigração u sin ista, o lugar estase mellor u más gran, quemisió, talmén o que sí se i bei seguro ye que sin os afrentinamientos poéticos de mil neuzentos trantaueito, a chen d'iste pueblo no ese íu candeleiando.

Os mals de to ixo no cal acumula-les ne á ixa chen, á os que s'en fuén, ni tampó á os, que no han quiesto deixar o suyo tronco y as suyas benas, ístos prou fizon.

Aun asinas estoi que con to y con ixo, o más interesán d'iste lugar ye ha síu a suya fabla, coxirada dipuesas de tantos betupe-
ríos y batáns de os que han gobernau de cu-
los ta ella sin que les en aiga dau cosa de as chens de l'alta montaña. Ixo que beluns de os mandamases feban prou ta fundila de to, y qu'esen quiesto meter a «suya» cultura que puyaban de a Zidá en cuenta de a que abebo en toda l'alta montaña. Una cultura rica y gran como as mesmas montañás de anden, rezibida en erenzo y coxirada por os suyos agüelos y padres, que de contino y ende sieglos la eban sentíu á os suyos.

De todas as tradizións y trazas de bida de Puyarruego que imos recullindo en iste treballo, estoi que o más intresán ye ista fa-
bla, que cal que l'amos tremos con o mesmo empente que lo fan as suyas chens. En Puya-
rruego, como en toda ixa redolada, ya no en ai ferrero ta fer aladros, no se carda a lana ni se fila con o fuso, ta cortar madera ya quasi no s'emplegan as astrals, ni se fan nabantas como dinantes —por nesezidá—..., no se fan una ripada de cosas ya..., yen otras añadas prou diferéns y cuasi to se trespate.

O que no se ha tresbatiu ye a suya fabla, pos de contino se sienten presonas que la fablan, por más que l'aigan abataniau ixas presonas que deziban qu'en ixos lugars no en abeba. Y t'amostrar a balura de a fabla de Puyarruego, estoí que o mellor ye dar razón de un fecho real alcurrido fa bellas añadas en casa Ferrero, de ande yera Quinón, o mesache que dentra en o fecho:

En ixa casa teneban un burrichón chobener pero guito —que calziaba—, que se lo ebán puyau de a zaguera feria de a sanmigalada, feba ya cuasi l'añada. Por as algaradas y estrapaluzios qu'eba fecho en ixa añada, yeran en un tris de cambea-lo por otro man-so en a binién feria de l'Aín-sa.

Quinón yera un mesache que no teneba otro quefer que ir ta escuela, si á un caso, bella bez, baixar o burro t'abrebar en o río u chita-le o prienxo. Pero o mesache no feba cosa más que ir dezaga de o burro ta fe-le a tana, y o burrichón que yera guito tampó yera de guaire fiar, lo que sapeba Quinón, que no aturaba de puncha-le con bel ferrichón u tocho cuan s'amanaba ta o animal.

Cuatro diyas dinantes de a feria de l'Aínsa, o burro se trobaba aturau ta meyodiada en una mosquera dezaga de a casa y o zagal, malas que lo bido, no trobó cosa mellor que puncha-le, á la bez que l'estiraba de a coda ta amansa-lo.

O animal, asinas que se bido pillau tan curto y d'ixa parte, pretó á calziar y codalliar, de tal traza que una d'ixas calzas s'enzertó á trepuzar en os morros de o criallo, rancan-do-le dos caixals y fendo-le tremolar os otris. As finezas tan amorosas de o burro cuasi le fizon dentrar frerezias. Quinón, cuan se bido con ixe mallazo en a barilla, brincó ascape ta casa, chilando y plorando rezio.

Cuan a suya madre lo bido con a boca estricallada y que l'esbotaba a sangre, cuasi a gana le se gastó, pero malas que se fizo fuerte pretó á aparatar sin saper qué fer. A la fin se fizo con o criallo y lo puyó t'a cozina, ande dimpuesas de firme rechirar trobó un trapichón ta tancar a sangre. Fecho isto, le dizió á o mozer: ¡Agora bienie que te chito bel goter de agua por a bufola, asinas se rematará de tancar a sangoñera ista! ¿De qué trazas te las fecho? ¿Cómo ha sío?
O zagal cuan se fizo cargo de que a suya madre no iba de malas y qu'én cuenta de carrera lo acotraziaba de güen impláz, l'espetó:

—¡O burro, mamá, ha siu o burro!
—¿O burro? ¿Pos que te ūa fecho?
—¡Pos que me ha empentau una calz!
—¡Ay, ladron, qué le abrás fecho tú! ¡O burro, por más que sea guito, asinas de sope-tón, no preta á calziar! ¡Bella cosa le has teniu que fer!

—¡Una simplada, cosa más que regancha-le a coda!
—¡A dimonio! ¡A la fin ha brincau! ¡Claro, no aturas de abatania-lo! ¡Agora ta o me-rico, ta que te los remate de rancar y te faiga a cura de o mal!

—¡Yo ta o me-rico no boi!
—¿Pos que quiés fer con a boca esportillada y -os dos caixals bailando?
—¡Íixe ombre no ye guaire de fiar!
—¿Y qué quiés fer, coxirar astí os caixals! ¡Güena farcha fas!

A muller que se beyeba más conforme y prenziapa á dar de o mal o menos, s'en amanó un inte t'a cozina. Quinón s'apercazo, pilló os dos caixal y de un estirón se los ran-

có con radigón y to. O mozer con ixo espan-taba o miedo fendo beyer que a malera no yera tan gran, asinas lo baixarían t'a feria de l'Aínsa ta cambear o burro guito.

La madre, que tornó ascape, beyendo-le, le dizió:

—¡Ah, catenazo!, ¿qué has fecho?... ¡Como no podrás rosigar cosa, pos sin brenda ni zena! ¡Íxo te faltaba á tú, con o dolén que yes y sin prebar un sacre asta mañana!

Tres diyas estió o criallo en a casa sin bornia-se ta cosa. O diya de a feria de l'Aínsa, Quinón y o suyo agüelo dimpuasas de beye-le o dentau, si á un caso no estase con a liestra, de fe-le alzar os cascos por si ese bel clau u tacha ficaus, emprendió o biaxe cara a carretera ta feria de a Sanmigalada. Dimpuasas de güen recorríu, o mesache l'espéto á o suyo agüelo:

—¡Yayo! ¿No le fa una miquesta de duelo iste burro?

—¡D'iste animal cal desfese-se ascape!

—¡Bai, yayo! ¡No ye que aiga siu guaire amoroso, pero un poquer de duelo sí que fa!

—Qué quiés, ¿que nos remate d'estrical-lar á toz? ¡En primeras fue á yo con ixe mue-so que me ficó en a rodeteta, dimpuasas á tuya
madre, que cuan se le puyó por la un costau pretó á esboluta-se y baixó por la otro, yen ultimas á tú!

Asinas, llegaban ta l’Aínsa, Quínón, o suyo agüelo y o burro dezaga, atau de o ramal.

A o mesache, de beyer ixos tenderéz, os charlatáns y os puestos pretos de cataticos, lamíns y chuflos, os uellos se l’en iban dezaga de to, poco se l’en daba de o burro ni de si o suyo agüelo lo eba cambeau ya por otro manso. No adubiba t’acudir de puesto en puesto, yera enluzernau.

Cuan reparó en que se feba tarde, s’en fue ta o suyo agüelo y bido ascape que o burro no se i trobaba ya y que en ixe inte yera rematando de anchustar o trato de la otro que s’en puyarian ta casa.

Dimpuesas de un diya canso, gozosos de e-le puesto empentar o burro guito á otri y tornar con un manso, prenzipión á caminar ta casa. A o poco rato ya s’ese quiesto puyar ta l’animal, pero o suyo agüelo le atajó:

—¡De noches l’animal no tien aún conozzenia de os tientos y pue trepuzar en bel za-borro!

O Quínón, que no contaba ya con puysa-se, se fizo cargo que amás de firme sobatir a cabeza, o burro se cantoniaba de contino ta un costau.

—¡Yayo, beiga, o burro se cantonía!

—No faigas caso, ixo ye de canso. Amás estrania o camin.

O mesache no respondió cosa, pero o agüelo cuasi arrastraba o burricallo, le costaba asabelo de fe-le borniar y no aturaba de trepuzar y rebifar como si estase rinchau.

—¡Sienta, yayo, estoí que se nos baá reparar por o camin!

Cuasi en rematar de fablar, o burro se chitó y pretó á esbolutase.

—¡A yo, tamién me lo prenzipia á paezer! ¡Tan caro nos aiga trafucai ixe ombre!

Dimpuesas de fer asabelo de aparatos y firme zeprenar ta fe-lo rancar, á la fin o burro s’ensopinó drecho y plantó firme. Pero no duró guaire de pie, bellas baras más alante cayó abozinau.

—¡Yayo, ixe ombre nos ha engañau!

—¡A pobrillón, qué te creís, que no eba reparu yo en ixo! ¡Malas que me he fecho cargo que o animal iste se cantoniaba ta o mesmo costau, ascape he caíu que yera tuerto!
—¿Tuerto? ¿Lo beí yayo como iste burri-callo no ye conforme?

—¡Me caso en dios lo baco! ¡O capellán ixe! ¡Ya pues creyer que si m’enzierto con él, de un lomazo lo esquinazo!

—Pero, ¿de qué lugar será ixe ombre?

—¡Si bel diya me trepuzo con o marecón ixe, de o primer pantoflazo en a bufola lo esturdo! ¡Lo e d’abataniar asta que remate en o fosal!

Metiú en a noche preta y escura, caminaban sin tartir. No se i beyeba gota ni se sentiba cosa, si á un caso os chilos de bellos chabalins que baixaban de o monte ta bel panizar; á o fondo, debaxo d’a carretera, o ruido de l’agua en o rio.

Dimpuesas de a feria de l’Aínsa, a chen de Puyarruego aún se feba memoria que á o Ferrero l’eba tomau mal o burro, que s’espaldó por o puenu de a gorga abaixo, ande remató de to ixa mesma noche de a feria de l’Aínsa.

RAFEL VIDALLER TRICAS, nacido en Salas Altas, en 1963. El texto es una recolección de cuentos, recopilados por Rafel Vidaller de boca de los viejos de Salas. En todo el texto hay una clara tendencia a la normalización lingüística, hecha sin duda por el transcriptor.

Salas Altas ye un lugar de ro Semontano Sobrarbe, entre ra redolada de Alquézra, Raquero, Burzéa, Castiazuelo, Oz, Lo Grau, Balbastro...

Antismás a clamón Salas Superioribum u Salas Superbarbastrum, pero en l’esmo de ra chen, os romanos sólo dejón que unas recholetas con trazas de cubos—de un mosaico—que curan lo mal de muelas meténdolas en a boca.

Lo más biello que pueda aber, de seguro que l’han fito ros moros. Iz bel lolo que ros moros lo fizon to. Fizon tanto que debeba d’aber asabelos de reis moros. Eba uno que s’en chitaba á dormir en una cama de piedra, «a cama ro moro», que n’abeba en a Candelera. A cama yera como un bazión de piedra con trazas de fuesa, con dos foratos, la uno enzima de ro que debeba ser l’almada, y de ros pies la otro.
A custión estaba en que ra chen les te-neba, por un u l’atro motiu, manía, muita ma-nía, a que se menestaba pa que bel patantón, con toda ra mala follá que un «peñazero» pue tener, l’en metese una lanza por o forato que daba á ro tozuelo y ra sacase, dimués d’abelo muerto, por o forato de ros pies. Rematándosen os días pa iste ombre empeña-dor d’una tierra estranía.

No yera l’unico rei de ra redolada, en quedaba ro de Alquézra. Teneba ra costum-bre de llebase una muller d’un lugar cada no-che. L’en tocó turno á ra filla de casa Pablo Latorre de Buera, que para estar más polida, suposo yo, s’en amagó una pluma cortante en a treneta, y plegando asinas a noche, di-chó esmicazau, canso, á ro moro en a cama alderdes pa que quedase dormiu de raso. En istas l’en pareció ora de cobrar a fautura y l’en tónzó ra fogueta con a pluma, fartando un pañuelo con a sangre de ro moro. Yera iste pañuelo ra bandera que estaban asperan-do ras fuerzas de ra redolada, en una gran colla, amagaus en lo cobajo ra colegiata. Cuan sacó ra señal por a bentana, toz de con-chunta, á ro chilo de «Por San Urbez y tranca ro Semontano» —por ejemplo—, subió ent-talto y prenzipión á amortar moros.

Iz a chen que os moros, de ro miedo, s’en chitón por una bentana chicota rallas abajo, ta ro Bero.

Rematón pues os moros y binon as bru-jas y ro clero, que toz ban pareja. Istas dos plagas han durau asta iste siglo, pero mien-tras á ras brujas as quemón, fillas de María todabía en quedan.

Teneban as brujas dos puestos p’achun-tasen: lo Peñón de Buera y ra Peña Plana, Astí bella noche se les podiba sentir l’estra-paluzio de ros suyos bailes, yera entonces que i feban «chunta de brujas». Beniban de ro Semontano Sobrarbe todas as biellas fie-ras que teniban ganas de gorina. Esnudando-sen s’en poneban una bazieta en o tozuelo y feban bellos bailes antes de salir á fer mal por o lugar. Lo que más les aganaba de fer yera florer á ras rondallas. Sólo que s’en aparezi-sen de michino negro debán de ro rondad-ors, ya s’eiba chibau. A ixo s’en lebaba ra fama de fote-rondas un michino que s’en fi-caba en a figuera de Domper.

Pero ixo yera chanza. Seguntes saputas conenzias de ro lugar, istas brujas lo yeran d’ofizio, y en ello teneban que parar cuenta. Yera asinas que estaban colegiadas en dos roldes: Lo Pedrós, un puesto de l’Alto Ara-gón, por Tierra Uesca, y atro lugar amán de Pau, en as Franzias.
Lo quefer de istas presonas yera dar mal, d'unas trazas poco originals por o que se beí, pues no s'esferenziban ni eszenefras de ros demás lugares de ro nuestro pais.

A casa que se l'amortaban os bueis u ras caballerías, si quereban parar o mal, teneban d'ir ta lo Pedrós u ta Pau, pa saber qui l'abezba fito y como s'apañaba ro mal.

Lo Pedrós yera una casa estrania. Cuan se cruzaba ra puerta, a presona s'esnudaba sin que naide retocase ra ropa. Si s'en teneba balor pa ficase drento, y dinérs pa pagar, lo mayoral de ros brujos charraba ra informa-
ización y ra casa s'en quedaba sin mal (y sin as fincas qu'esen teniu que bender pa pagar os serbizios).

Entre ros mals que entonzen s'en daban estaba l'entrecortamiento, por o cualo no s'en podeban chitar una parella chuntos en a cama sin que rematase la uno en o suelo cuando miraba de tocar á la otro.

S'en daba también prou que no adubise una fuesa con o cuerpo y l'almeta de bez, siendo qu'ista zaguera —que debeba parizer una petingana de ligera— blincaba y tornaba cara ta ra casa de on eba beniu. En a suya casa pude ser que ya supiesen que beniba si á ro michino l'eba ocurrió de tocar o caldero de ro fogeril. Si no lo sabeban antis, lo adebi-
naban dimpués, sólo que á l'almeta l'en die-
sen por fer ruidos.

Pero ro mal se remeyaba pronto: sacar un pan ta ro branquilo por a noche y l'almeta dicharía marcaus tantos dedos como misas quereba que l'en fesen pa marchar ta ra fue-
sa. Pero ro que meteba ros dedos en lo pan yera ro mosen, que á la fin yera o que teneba que cobrar as misas.

No ye á ixe ran de mal andanza por o que se conoz á ros mosens, tanto como por atra que les fa protagonistas de todas as fa-
lordias, u cuasi todas, que redolan por o lugar.

S'en charra de una mesacha que se casó con un musicaire, un biolínista. Tan bien to-
caba ro zagal, que ra suya muller á l'ora de minchar siempres l'en pediba que le tocasse bella canta. Tanto tocaba ro biolín que plega-
da l'ora de fer o testamento alcordó que l'en metesen en a fuesa con él: «Meteisme con ro biolín...» dicho escrito.

Cuan yera muerto, a suya muller dispuso que l'amortajarán de ixas trazas. Os sepultu-
reros, como en o peito no l'en cabeba ro bio-
lín, dezidión de metelene entre ras garras ta no tener que fer una caja de proprio por ixe traste, y asinas l'en dijón á la biuda.
Ya en lo fosal, yera chemecando to ro mundo por a perdida, y sobre toz a muller, qu’esberreca ba:

—¿Quién me tocará tan bien que m’en tocabas con aquello que llebas entre as garras? ¿Quién m’en tocará tan bien que lo tocabas?

Chilaba tanto que ro mosen alticamau por os chemecos, clamó á ro monaguillo y l’en dijo á escuchetes:

—Dilene á la biuda que no esberreque tanto, que ba á fer un escandalo. Dilene que si tanto l’en preocupa, que ista noche bienga ta l’abadía que ya l’en tocaré yo ixo.

Asinas lo fizo ro monaguillo, y ra muller, encarrañada, l’en respulió:

—¡Y qué s’en sabrá ixe mostín de tocar o biodín!

Ta rematar a «berdadera istoria de Salas», sacada de l’archibo «Tozal de ros lolos» y asentau en a plaza de ro lugar —en solane- ra si fa bueno, en tesaire si sofla zierzo u turbón y en sombra si se torran as boirases—, istos atros:

A petingana ye un pacharé que se i mete enzima de ras obellas pa minchar alicanca nos, moscallóns, bombolóns, ezetra. Con ixe quefer yera una cuan o repatán, que credeba

que ro que s’en minchaba yera á ro ganau, l’en apretó un peñazo, con tan mala puntería que atinó á ro tozuelo de ra obella, y a petingana salió esbolastrando ta otra, por que á ixa la eba muerto ro pastor con o cantal.

Con isto s’encarrañó más y churó matala como fuese. S’en chitó amán de otra obella, asta que cayó por astí ra petingana. A bonico l’estrechaba en un rolde con as manos asta que ra enganchó.

Con una mano ra teneba y con l’atra sacó ra fuella y l’en fue á cortar con rasmia ro garganchón. Y atra bez o pachariqué, mo biéndose rápido, alpartó ro tozuelo y ro tajo fue á parar á ro dedo de ro pastor, que astí mismo chiló y dicho marchar á ra petingana, que dende entonces se clama «engañapas tor».

Y ya ra zaguera falordia:

En abebe una rabosa que, rechirando de mañanas cualcosa pa minchar, trobó en o canto d’una badina un algarabán, y dende un bucho que n’abebe amán de l’abe, blincó acarrazándola con a boca.

—¡Mincharé asta fartame con tú!

—M’has de minchar, bueno, pero antis dichame fer á lo menos la zaguera boluntá —contestó l’algarabán.
—¿Cuála ye? Si ye poca cosa, ya está fita.

—Tiengo conzieto por si sabes como me clamo. Si en sabes, dilo bien alto pa que sientan que m’has muerto.

—Ixo ye prou fazil, te clamas ¡algarabán!

Tanto tubo qu’abrir a boca ra rabosa que l’algarabán salió esmoscau, despidiéndose con iste dicharracho:

—¡Algarabán mincharás, pero no de yo!

M.ª JESUS NICOLAU BARRAU, nacida en Barbastro de familia benasquesa. Maestra. Co-autora de una cartilla en aragonés todavía no editada.

El habla de San Feliu de Berí forma parte del grupo de hablas de transición hacia el catalán. La imposibilidad de tratar unas claras isoglosas, hacen que incluyamos este escrito en el libro, aunque definiéndolo como aragonés catalanizado.

San Feliu de Berí ye un llugá de la parte més oriental de la Ball de Benás. En temps ba sé prou importán pero ara s’ha tornau com els moltos llugás de la montaña qu’ha perdeu la chen y poc á poc se han quedán buedos.

San Feliu i està redoltau per moltes aldeas: Renanuè, Sa Martí, Berí, Dos, Buyelgas y Lamuría. D’istas la més chica ye Berí, pero digú sap perqué, ye la qu’ha donau el nom á la més gran, poche ye berdat lo que digüen de que en temps ba abé allí un castell, enca-ra ara se le diu El Castellá á un tusal que yay al canto de Berí.

Desd’istes llugás se begüen moltos dels picos més grans del Pirineu: Gallinero, Turbó, els Erístes, la serra de Chía, las tres Sorores y desde Lamuría: L’Aneto.
Ye una sona encara desconeixeda ta'ls turistes que preferen anà ta par de Benás. Això ta ista chen porta bentajas y tamé in-conbeniéns perque no tenen problemas dan la chen pero tapóc tenen comersis, bares..., tot lo que ye menisté ta biure ara.

E dito que yeba una sona desconeixeda pero yay chen que la coneixe prou y que ba moltas begadas pero ta mal, ta mal perque lo que fan ye portase tots els robellons que po-den ta benelos al día siguién en els mercaus de Barselona. Tot asó fa que yaiga molta prevensió ante els turistes y más que más si son catalans.

Las chens biben dels y para els animals, sigan güellas u bacas anque a begadas s'achuden dan atros treballs: picá madera, els robellons, estasions d’esquí...; per ixo su bida ye condisionada a las necesidats d’ells. A l’íbert ye una bida prou tranquil, se ba fen la fayena sin brecha prisa: doná menchá als animals (a més dels que ya e dito yay cunils, gallinas, chinons, palomos...), fé lleña, femeá els praus ta’l estiu, casá el chabalín, muire... Ta’l estiu cambia tot, yay una rebolusió, el treball se fa febril, téen que repllegá la erba que mencharán els animals cuan faiga fret; aixó ye un treball mol pesau y más ara que no i queda de chen n’as casas, asó se solu-

siona una mica dan las maquinarias pero ni així.

Ta’l agüerro se torna a la rutina anque ye el més de la repllegada o la pllega: se pllegan totas las cosas que dona el campo: pomas, pruns, abellanas, robellóns..., tot fará onra dispuesas.

Yay altra cosa mol curiosa del estiu y son las festas que d’un llugá a l’altro pllenan tots els saptes y dimanches. Llugás que solamén tenen dos u tres casas s’aplenan de chen que i torna ta achuntase anque siga un parell de días al an.

En San Felíu en temps se ballaba el Ball dels Mayordoms qu’encara se balla a Bisauurre y a Benás, yera el momén más importán d’as festas y encara se recorda per tots. Els mayordoms yeban els mosos que cada an s’empllegaba en fé la festa, yeban tres y en iste ball sallibán els mayordoms ta l’an siguién a la bez que ballaban chunto al mallo.

Pero aixó yeba cuan ñabía chen, ara so-lamén yay cuatre o sinq mosos que tots els ans tenen que felas y per aixó algun an s’en cansan per lo que siga y mos quedan sin fes-tas com ya ha pasau dos begadas. A la bez els biejos s’enrecordan de cuan yeban chobes y n’as casas yeba tanta chen que ta’l
ibert cuan teniban menos fayena se n’anaban ta Fransa: Po, Tarbes..., perque allí non teni-ban d’omes ta treballá perque i estaban en la guerra (guerra del catorse). Marchaban per Benás u Biella dan els camins plens de neu y a begadas sin tener afirmau el treball, allí tre-ballaban la terra esponchanla ta pllantá dispuesas biñas.

No cobraban molto pero tot yeba buen en un momén en que los dinés no se beye-ban brencá. Ta la primabera cuan tornaban, s’emportaban caballerías ta recrialas perque yeban més baratas y dispuesas las beneban n’as ferias: Balbastro, Castilló... Ista unió dan Fransa ba durá asta la guerra del trentaisies y encara se i nota en moltos d’estos omes qu’emplegen parabras francesas y yay casas que tenen noms franceses: casa Felip (Lamu-ria), casa Gabacha (Renanué)... ista ye tamé una de las ragons per las quinas els que bi-ben en el balle demanán dan insistensia que s’ubra el túnel de Benás qu’achudaría molto a la economía de la sona.

JOSE GABAS MUR, nacido en Serbeto hace unos 60 años, su escrito es un ejemplo del interesantísimo chistabin de la Comuna.

Es ombres de este lugá de Serbeto tro-ballaban las tierras, es labraban con pas de güis y tamién con pas de bacas. Íxes ombres feban es aperos de ladres y es chugos ta la-brá es campos. Es labraban una bez que eban hecho las güebra con las bestias de trobajo. Cuan eban acabau de labrá es campos es sembraban de trigo, zenteno y ordio.

Femiaban es campos con fiemo de mulas, burros, bacas y güellas, que llebaban ta aqués campos en burros y con albardas en machos a carga, y se foteba en esportóns fe-chos con bergugos. Dimpués feban baranas y las clababan con pals y es trucalos con una mazola de madera.

Tamién, es ombres y mullés feban la sie-ga. Segaban con falz y el dejaban apañau á garbas que ligaban y el feban á modolons que dimpués carriaban con las bestias ta’s corrals y ta las eras. Ta fé blincá el trigo se cojeban las garbas y se trucaban enzima de una losanca, ixo se deziba: mallá.
Os días que feba mucho aire, ta limpiá la riscla del grano, el abentaban con capazos d’ixos fechos d’esparto y dimpués el porgaban las mullés con porgades. Dimpués el amulliban con agua y el llebaban ta’l molín en bestias, on presta la farina la zernaban con zeazos y ya zernida la masaban y foteban dentro del furno.

Tamién las mullés feban las coladas. Replegaban la ropa puerca y la meteban á mulli ta una bez amullida foté en el ruscadre y enzendíu o fuego pasá la colada.

En aqués años de dantes, yera en este lugá muchas cabañas de guéllas, que d’imbierno les feban yí ta baixo, ta la tierra plana de Uesca. Pasaban to’l imbierno en ixe país y ta primés de junio les feban torná á puyá ta’l lugá. Ta baixa-las les meteban es trucos á es crabons que les ne teneban que torná á sacá cuan llegaban. Ta torná á puyá les ne tornaban á meté. Yiban á guardalas t’abaixo cuasi toz es ombres del lugá. Les costaba de torná t’alto de 7 á 8 días.

Las chens del lugá aprestaban es barandaus ta cuan llegasen es ganaus de lana. Apañaban las baranas si yeran rompidas, feban pals y mazolas..., con ixo se aprestaban ta femiá es campos.

Tamién las zagalas del lugá se feban contentas de que puyasen las guéllas d’abai xo, de la tierra plana. Ta bié es zagals y dibertirsen feban bailé, á on yiban muy conten tas las pastoras de la montaña ta chugatiá to’l día. Dimpués, as zagalas y as mullés yiban á mulli las guéllas ta por alto y en las cabañas feban quesos, por ixo á istas zagalas y mullés les clamaban cabaneras y yiban ta por alto con aqués trajes típicos que yeba dantes, con montura, en burrész no guaire gran, más bien chicóz.

Pero ya fa 14 años que la chen s’en bayon, algunos ta Zaragoza, otros ta Uesca, Lérida u Barzelona. Tornan alguna guéltta ta’l lugá, ta recordar es campos y la casa. Ixas chens cuan beniban ta’l lugá deziban que en ixas capitals se bibe mui bien y que cuan yeran en el lugaracho yeran aperraus dimpués de que se fartaben de troballá, que nunca disponeban de zinco diros en el lugá. Por ixo, las guéllas les deziban á las mozetas chochenetas: no siaz desgraziadas, no tos estéz aquí, en estas garrigatas, cuan siaz una mi queta más gran escapazos ta la capital. Tos dibertiréz firmé. Pero las mayís les diziban: ¡‘No sé que faréz en las capitals, que se torna el mundo tan mal! Aquí fambre no en pasaréz, basto se come pero la tripa se llena.
Este libro representa el trabajo colectivo de diferentes personas cuya habla materna es el aragonés en sus diferentes hablas.

Basado en el tema genérico \textit{MI PUEBLO}, recoge a lo largo de sus páginas la opinión, los recuerdos, los juegos, la vida —en definitiva— de unas gentes, expuesta según su \textit{verdadero} modo de hablar y por tanto de sentir.

No intenta ser, pues, materia de filología, sino todo lo contrario, algo vivo, transparente, voz al aire, espejo de una realidad cuya solución a todos nos atañe.